



INSTITUTO CARO Y CUERVO

BOGOTÁ — COLOMBIA

APARTADO AÉREO 20002

NOTICIAS CULTURALES

NÚMERO 150

1º DE JULIO DE 1973



EL MAESTRO GUILLERMO VALENCIA

DIBUJO DE SANTIAGO MARTÍNEZ DELGADO

GUILLERMO VALENCIA

Guillermo Valencia, uno de los más grandes exponentes del parnaso colombiano, nació en Popayán el 20 de octubre de 1873.

Poseedor de vastos conocimientos en las ciencias y en las artes, el maestro Valencia sobresalió como humanista, escritor, polemista, político, orador académico y parlamentario, diplomático y hombre de estado. Pero más que todo, en el ámbito de la cultura universal es reconocido como el artífice del verso y su nombre brilla como poeta de excelsas cualidades. En Valencia, se ha dicho con razón, el hombre y el poeta, se integran en una síntesis de eminentes virtudes.

Para mejor recordar o conocer la figura hidalga del bardo payanés, nada más indicado que acudir a los valiosos testimonios de aquellos escritores que tuvieron la fortuna de conocerlo personalmente y, lo que es más, disfrutar los dones de su delicada amistad.

Luis María Mora, el célebre Moratín, autor de *Los contertulios de la Gruta Simbólica*, nos describe a Valencia de este modo:

Quando llegó a Bogotá Guillermo Valencia (en 1895) parecía como si todos los más cultos centros literarios le hubieran estado esperando. Desde luego atrajo todas las miradas y a todos encantó con su presencia. Era en ese tiempo un joven pálido, delgado, aéreo, sutil, modesto en apariencia, y de una exquisita y espiritual conversación. Es un poquito bello, como sus antepasados, los cuales, según sus más adictos admiradores, se remontan hasta el rey Alfonso el Sabio. Dióle, pues, la naturaleza una fisonomía muy simpática, la suerte le hizo descender de ilustre familia, la fortuna lo convidó con su riqueza y la inspiración le dobló sus dávidas. No conoció el duro luchar en ninguna forma con una estrella adversa a sus propósitos, y desde el principio no tuvo más que escoger entre muchas rutas luminosas y libres de todo peligro la que más le convenía. La cámara de representantes le abrió sus puertas antes de haber cumplido los años que la ley exige; fue gobernador del Cauca cuando quiso y la nación lo investió con carácter diplomático muchas veces.

De una época más reciente data esta apreciación de la prolífica pluma de Benigno Acosta Polo consignada en su denso y analítico estudio titulado *La poesía de Guillermo Valencia*:

Haber disfrutado, como nosotros, de la amistad de Guillermo Valencia; haberlo tratado personalmente y haber sentido de cerca el misterio que de él emanaba, es positivo regalo de Dios. Verlo, escucharlo en la intimidad o contemplarlo a distancia, era como encontrarse en presencia de una fuerza espiritual dulcemente avasalladora. Fue uno de esos contadísimos varones que en todos los momentos de su vida suelen dar ascendente impresión de grandeza. Ejemplar de pronunciada estampa castellana, a su señorío de hombre de mundo aunaba el de su inteligencia, su oceánica cultura, su agudo ingenio, una fidelísima memoria e intuición de vidente...

La voz, el gesto, la frase intencionada y hasta su manera de escuchar cobraban en Valencia significado especial. Cuando guardaba silencio, dijérase que se le oía pensar.

El escritor y poeta Eduardo Castillo, conocedor como pocos de la vida y la obra de Valencia, consignó este juicio en una de sus páginas:

La obra de este poeta se erige con una belleza concisa y acabada al grado que los ácidos de la crítica apenas pueden morder en su metal de altísimos quilates. Pensamiento noble, emoción limpia, dominio de arduas dificultades de la expresión; sus palabras están rendidas absolutamente al deseo de engendrar hermosos poemas. Se dice: es lo óptimo. Estrofas articuladas soberbiamente, versos remachados con rimas admirables, firmes, dorados a fuego. Su lenguaje tiene el brillo de los más ilustres esmaltadores de la lengua castellana. Su sentido de composición y su buen gusto son impecables. José María de Heredia hubiéralo hecho acólito dilecto de sus iniciaciones, lo mismo que los artistas del renacimiento.

Como un anticipo del homenaje que habrá de tributarse a la memoria del autor de *Ritos* en este año en que se conmemora el centenario de su nacimiento y por cumplirse los treinta años de su desaparición en el presente mes de julio, creemos oportuno reproducir en estas páginas el reportaje autobiográfico que, bajo el título de *Guillermo Valencia me dijo*, publicó Luis Enrique Osorio en el número 39 de la revista *Vida* de Bogotá, correspondiente al mes de octubre de 1941. De la lectura de esta página autobiográfica se deduce que ella comprende hasta la época de su primera candidatura presidencial. Como es sabido, la segunda tuvo lugar en el año de 1930.

Cabe anotar que el ilustre payanés también habló de su propia vida en otras ocasiones. Al respecto, tenemos conocimiento de las siguientes entrevistas: con el poeta tolimense Martín Pomala (seudónimo de Jesús Antonio Cruz), que aparece publicada en el número 3 de la revista *Renovación* de Popayán (abril de 1928); el comienzo de este documento, con expresiones netamente autobiográficas, está reproducido en la antología *La poesía en Popayán* de José Ignacio Bustamante. Con Camilo Cruz Santos, reproducida en su obra *De mi vida inquieta*, San José de Costa Rica, editorial Alsina, 1930; con el escritor manizaleño Tomás Calderón, en noviembre de 1940; y con Guillermo Camacho Montoya, la última entrevista concedida por el maestro Valencia, que fue publicada en las páginas literarias de *El Siglo* de Bogotá, el 19 de diciembre de 1942. En esa oportunidad, Valencia hizo a Camacho Montoya esta manifestación: "Mi mejor discurso es sin duda el que pronuncié en la

Quinta de Bolívar. Es un verdadero poema. Dije en prosa lo que no me hubiera atrevido a decir en verso”.

Para una mayor ilustración agregamos los siguientes datos que, desde luego, no aparecen en la autobiografía que se reproduce a continuación: fue rector y catedrático de la Universidad del Cauca, institución que le otorgó, en 1922, el título de doctor *honoris causa*; en mayo del mismo año la Universidad de San Marcos de Lima le confirió igual distinción. Secretario privado del general Rafael Reyes cuando éste desempeñó el Ministerio de Gobierno durante la presidencia de D. Miguel Antonio Caro. En 1906 concurrió a la Tercera Conferencia Panamericana de Río de Janeiro; en 1922 acudió, como jefe de la delegación colombiana, a la Quinta Conferencia Panamericana reunida en Santiago de Chile y en 1933 asistió, como ministro plenipotenciario, a la conferencia de Río de Janeiro, efectuada con motivo del

conflicto colombo-peruano por cuestión de límites. En 1910 fue elegido numerario de la Academia Colombiana; fue también miembro de número de la Academia Colombiana de Historia. Además, perteneció a numerosas instituciones científicas y literarias del exterior.

El retrato del maestro Valencia que aparece en la primera página de este boletín, cuya reproducción debemos a la gentileza del Dr. Gerardo Valencia, es un dibujo realizado por Santiago Martínez Delgado, en el que aparece esta dedicatoria: “En las manos de Gerardo Valencia esta semblanza de su propio solar”.

Guillermo Valencia falleció en Popayán — la tierra de todos sus afectos sentimentales e intelectuales, “la ciudad callada y bella a la que cantó en versos inmortales” — el día 8 de julio de 1943.

GUILLERMO VALENCIA ME DIJO:

CARÁTULA

Al evocar a un hombre, la imaginación nos lo diseña en las actitudes que nos han sido más impresionantes...

Valencia, a quien el cronista conoció cuando una maestra desmirriada pero sentimental le enseñaba, en la escuela primaria, a recitar *Las cigüeñas*, preséntose ante todo como fotografía de ojos vivaces y mostachos erguidos a la moda del siglo XIX.

Después, muchos años más tarde, cuando llevaba bajo el brazo el código civil, y entre sus páginas los primeros devaneos literarios en letra de molde, acudí a las estruendosas manifestaciones que se hicieron al poeta para proclamarlo candidato a la presidencia de la república... Lo vi ya tal como era, de carne y hueso, delgado y nervioso, vestido de sacolevita, con la melena algo alborotada bajo el sombrero de copa... Pronunciaba discursos ágiles en la metáfora y el corte, rizados por todos los vientos de la cultura humana... Nosotros, impulsados por un anhelo subconsciente de reforma social que aún no entendíamos ni nadie se tomaba el trabajo de explicarnos, le pedíamos a gritos que nos recitara *Anarkos*...

Más tarde le vimos abrir el portalón hospitalario de Belalcázar, su mansión solariega, enclavada entre los horizontes sinuosos del Valle de Pubenza, donde el ganado blanco busca la sombra de los robledales y se acerca a beber, entre piedrones, las aguas turbias del Cauca mozo y turbulento. Vestía entonces pantalón de montar y saco de cuero... Tal vez llevaba escopeta al hombro y la dejaba en amplios corredores, sonoros a mastín y olorosos a brida, para pasearnos por el salón de sillas arcaicas, cuyos muros casi desaparecían bajo los trofeos literarios.

Años después, el grupo de los leopardos le sacó a un balcón de Barranquilla, cuando agonizaba el régimen conservador. La multitud liberal acudió a escucharle, porque ansiaba conocer y ovacionar al

poeta... al poeta que entonces se hallaba agazapado y hasta cohibido tras el gesto de cansancio que imponía la lucha erizada de insultos, de pequeñeces.

PÁGINA EN BLANCO

Esta vez, cuando el maestro que me corrigió los primeros versos respira los 68 años, he conocido el más atractivo de sus aspectos psicológicos: el confidencial.

El ambiente, preparado al efecto, carecía de oropeles, de adornos intencionales, de objetos evocadores. El salón de un apartamento moderno, tomado para la jornada de unos pocos días. Muros desnudos, sillas confortables y estandarizadas, mesa de cristal sin un libro, sin un papel siquiera.

Ocho días antes debía haber en el ventanal que mira al parque de la Independencia un letrero que decía: “Se arrienda”. Hoy está pegada en la puerta del vestíbulo la tarjeta de Guillermo Valencia.

El maestro sabe que hemos ido a husmear en su vida más con cariño que con ansia, y deja rodar la confidencia con naturalidad exquisita, saboreando recuerdos... La erudición con que él matiza hasta sus charlas familiares se apaga como la luz indirecta de los teatros al empezar el enredo del celuloide...

SUS PADRES

Cuando murió mi padre, el doctor Joaquín Valencia Quijano, don Sergio Arboleda dijo que el país perdía uno de sus más preclaros jurisconsultos, y el conservatismo su primera cabeza... Era un gran erudito: hablaba varias lenguas vivas y muertas, dominaba las altas matemáticas y amaba la literatura. Fue por varios años parlamentario y desempeñó ministerios en los gobiernos de Mallarino y Ospina Rodríguez.

No era rico, porque la libertad de los esclavos llevó a la bancarrota la industria minera de mis abuelos; y vivíamos, por tanto, con provinciana modestia, en un viejo caserón payanés, de esos genuinamente españoles, ajenos a todo ornamento y mueble superfluo.

Mi madre, Adelaida Castillo, era hija de Bartolomé Castillo, quien vino con su hermano a Colombia en 1823 a pedir apoyo a Bolívar para la independencia de Cuba. El Libertador ofreció iniciar esa nueva epopeya, pero luego manifestó que los Estados Unidos de América se oponían en forma perentoria. No pudiendo entonces regresar a la patria, mi abuelo entró al ejército colombiano, llegó a coronel y fundó un hogar en nuestra tierra... De él heredó mi madre un temperamento emotivo que es quizá el hilo atávico de esta vocación literaria que ha sido la alegría y la cruz de mi vida... La misma sangre corría por las venas de Eduardo Castillo, uno de los poetas colombianos que más han reflejado la emoción en el verso... Tanto a él como a mí, esto nos vino de Cuba.

A tal punto llegaba la emotividad de mi madre, que la vi morir de dolor después de llorar durante un mes la desaparición de una hija...

Esa herencia la pulió mi padre sometién-dola al tamiz del estudio, despertando en mí el amor a los libros, haciéndome vivir desde niño entre los anaqueles de su biblioteca.

LA NIÑEZ

Era yo el menor de los hermanos varones...

Por allá en las postrimerías de la federación, cuando la figura de Núñez se destacaba en un ciclo de odios políticos, recelos regionales y guerras civiles, tenía yo apenas 10 años y mi padre me sentaba en sus rodillas, después de la comida tempranera, para que oyese leer de sobremesa los autores de su gusto... En estas veladas de familia comencé a abrir la imaginación al verso... Era yo algo enfermizo, y cuando caía a cama, me entretenía esforzándome para convertir en poema los relatos de un libro de aventuras... Asaltando la librería de mi hermano mayor, aprendí de memoria a Espronceda, Núñez de Arce, Bécquer y Quintana... Me impregnó sobre todo, a través de las lecturas familiares, la figura de don Quijote, que era un huésped en mi casa; y con frecuencia oí comentar la leyenda pintoresca de que el

hidalgo había muerto en Popayán. Considerábalo como algo de mi raza, de mi ambiente íntimo, y en más de una ocasión su lanza y sus molinos y sus mostachos caídos se enredaron en el desarrollo ilógico de mis sueños.

Por esa época mi madre, para ayudar a llevar la carga doméstica, tomó en arriendo el caserón contiguo y abrió allí un colegio para señoritas, donde seguía la rutina del programa docente entonces en boga — Gramática, Geografía, Catecismo — y trataba a la vez de formar mujeres de hogar enseñando economía doméstica... Al lado de las muchachas ya púberes nos sentamos en aquellos bancos, más como niños mimados que como alumnos regulares, muchos hombres de mi generación. Mi vecino era Tancredo Nannetti.

Pronto, sin embargo, la vida había de fruncirme el ceño.

Murió mi madre, quedaron vacíos los amplios salones donde el canto cariñoso de las chicas y la suave reprensión de la maestra me iniciaron en la sabiduría, y se me puso en manos de doña Feliciano Lemus para que me enseñara a leer con cierto rigor... Pasé después pocos días en el colegio mixto de don Rafael Zerda y su esposa, y como ese ambiente algo alado no resultara satisfactorio, se me envió a la escuela pública de don Manuel María Luna, el maestro de los Arboledas. Allí aprendí a escribir con un palito sobre mesas cubiertas de arena que se traía del Cauca y hacían las veces de pizarra; y cuando no anduve diestro, conocí el calabozo y la palmeta. Eran los tiempos en que un tal maestro Vélez tenía este letrado en la puerta de su Instituto:

La letra con sangre dentro.

Hacía controversias sobre los distintos temas de estudio, y el vencido tenía que pagar su derrota con una muenda.

Por las noches, después de oír leer los artículos y comentarios de la *Regeneración*, dormía junto a mi padre... Las sociedades democráticas pasaban por la calle gritando "Abajo los godos", "El partido liberal no muere". Como nuestra familia era conservadora, nos escribían en la fachada frases agresivas con sangre de res... En cierta ocasión un hombre empujó la ventana, rompió las armellas y tiró al piso de nuestra alcoba un puñal ensangrentado.

Cuando mis hermanos obtenían permiso para ir al campo, en cacería de pájaros, tenían que regresar ya de noche, porque estaban expuestos a que les echaran látigo los enemigos políticos.

Yo guardé mucho tiempo aquel puñal, que me impresionó hondamente y lo llevé conmigo al seminario, donde se me internó para que siguiera estudios académicos... Allí escribí mi primera obra poética: unos tercetos a San Juan Bautista...

POR QUÉ NO FUE CURA

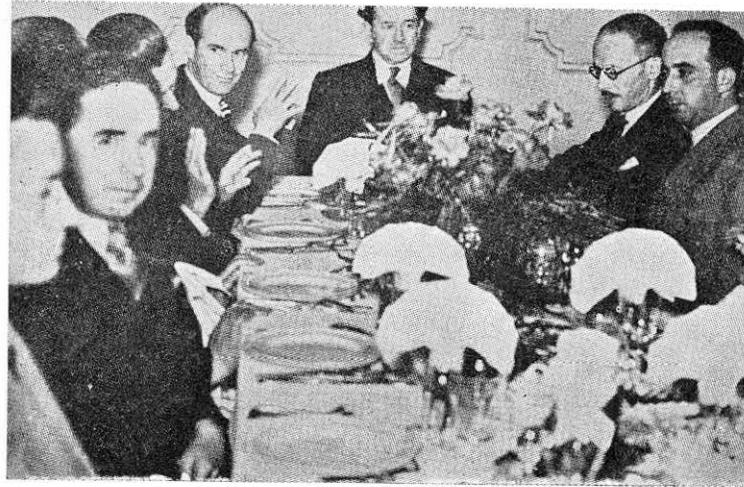
Entré entonces en el molde clásico. Me enseñaron latín y algo de griego, y me aficioné a perseguir el pensamiento de los autores antiguos. Alcancé a recitar en griego algo de Anacreonte, y aquella famosa defensa de San Juan Crisóstomo al eunuco Eutropio, cuando lo arrebató en Bizancio al furor de las turbas. Me aficioné de manera especial a los Padres de la Iglesia... Tertuliano... San Jerónimo... Sentí en latín a Virgilio, Horacio y Ovidio, y también en su idioma original a los clásicos franceses del siglo XVII.

Aquello, sin embargo, no saciaba mi apetito de lectura. Considerando que el horizonte intelectual del seminario era algo estrecho, aprovechaba las salidas para llevar ocultas, entre el forro y el paño de mi vestido, las obras más interesantes que hallaba en la biblioteca de mi padre... Voltaire... El Contrato Social de Rousseau... El texto de Tracy, y la tan combatida filosofía de Bentham... Todo aquello lo bebí rabiosamente, mientras en la tribuna del refectorio nos leían a Antonio de Solís y a don José Manuel Groot.

Puede decirse que este fue mi período de formación mental. Los estudios clásicos me sirvieron para amar la medida, la claridad, la síntesis y hasta para esforzarme en ser diáfano; pero dentro de ese molde que procuré asimilar, aspiré a poner luego todas las inquietudes del programa intelectual que me fue posible entrever.

No me orienté hacia la carrera eclesiástica, porque desde un principio fui declarado inhábil para el sacerdocio, a causa de mi temperamento rebelde.

Pasé entonces a la Universidad del Cauca a estudiar Derecho, más por necesidad que por afición —¡había visto sufrir tanto a mi



LA CENA DE LOS LEOPARDOS

El maestro Guillermo Valencia aparece acompañado por Silvio Villegas, Augusto Ramírez Moreno y Eliseo Arango, integrantes del grupo de "los leopardos", y por Fernando Londoño y Londoño, entre otros.

padre! —, pero no alcancé a recibir el grado. Recibí apoyo generoso de una figura política que esplendía —el general Rafael Reyes— y gracias a él realicé mi primer sueño dorado: venir a la capital.

LA VIDA DE CENÁCULOS LITERARIOS

Bogotá era entonces la Santa Fe de los entusiasmos literarios. Se llegaba a sus calles empedradas y sus casonas españolas después de varias jornadas de mula; pero bajo los anchos aleros andaba una juventud que consideraba las letras como una de las más atractivas ocupaciones humanas.

Entonces conocí a mi maestro queridísimo Baldomero Sanín Cano... Haciendo la cuenta, Sanín tiene hoy cerca de 80 años... tendría por entonces 35. Era la figura intelectual más prestigiosa de la ciudad, y el primer erudito. En torno suyo nos reuníamos todos los muchachos ansiosos de saber, cualquiera que fuese el grupo: porque había dos cenáculos que se diferenciaban, tanto por la orientación literaria como por la tonalidad de la vida: el círculo bohemio y alegre de Julio Flórez, Enrique Alvarez Henao, Jorge Pombo y Casimiro de la Barra, y el grupo retraído, al que yo me acercaba, en el que intimé con Víctor M. Londoño, Max Grillo, Aquilino Villegas...

Todos acudíamos, naturalmente, a casa de Sanín, que era nuestra basílica intelectual. Allí el maestro nos informaba sobre las corrientes literarias de Europa y nos abría los ojos a las firmas más prestigiosas del viejo mundo en

aquella época: Anatole France, Bourget, Maupassant, Daudet, Emilio Zola; y en el campo de la crítica Taine, Renán, Le Maitre, Saint Beuve... Nos interesaba Macaulay, y de manera especial la maravillosa historia universal de Marius Fontane, el hombre a quien se perdonó la pena de presidio a condición de que terminase esa obra maestra.

Sanín no circunscribía su inquietud a la mentalidad francesa e inglesa, sino que penetraba en ese gran horizonte de pensamiento de los filósofos alemanes. A través de él nos enfrascamos en Nietzsche, y en todos aquellos prestigiosos germánicos del siglo XIX que a su turno habían sido discípulos de la generación de Goethe...

Aquella fue, sin duda alguna, la época definitiva de mi carrera literaria. Todos ansiábamos producir y superarnos. Las lecturas en casa del maestro, donde se comentaba y pulía la obra de todos nosotros, sin distinción de escuelas ni prevención de grupos, era el estímulo para seguir adelante. De allí salíamos siempre, sedientos de nuevas emociones, a la librería de don Jorge Roa, en busca del autor nuevo que llegaba de Europa. El correo del viejo mundo tenía entonces para nosotros mayor atractivo del que ofrecen hoy los tableros de noticias cablegráficas.

Este ambiente inolvidable explica el que se hubiera producido entonces tanta obra notable en todos los géneros; porque a más del halago de crear una poesía, o una novela, estaba el de sentirse aplaudido y admirado por una muchachada que vivía para el arte y lo consideraba como ocupación de inmortales.

SU OBRA POÉTICA

Antes de venir a Bogotá ya había publicado yo varios poemas; pero casi toda mi obra inicial, todos los versos de *Ritos*, los escribí en la fiebre de aquellos años de vida bogotana, entre el noventa y seis y el noventa y siete.

Comencé con el soneto *Decadencia*, seguí con *Ovidio en Tome* y *Las cigüeñas*, y después vino el impulso incotenable de creación, estimulado por el aplauso de los círculos y aun por la crítica que provocaban las audacias inusitadas.

Por esos mismos días, en 1897, escribí *Anarkos*, para recitarlo en un concierto de beneficencia.

La obra de nuestra generación circulaba a la vez en periódicos de todo orden, tan numerosos y variados como reducidos en su tiraje: *El Telegrama*, de Jerónimo Argáez, decano de los diarios capitalinos, *El Autonomista*, *Santo y Seña*, *La Epoca*, *Gil Blas*, la *Revista Gris* de Aguilera y Grillo, *Trofeos* de Víctor M. Londoño, y *El Nuevo Tiempo*, *El Correo Nacional*, que estuve a punto de dirigir a principios del siglo y fue a dar luego a manos del poeta Ismael Enrique Arciniegas.

La publicidad de que entonces se gozaba, aunque muy restringida, porque había de esperarse semanas y meses para que un papel impreso fuera a lomo de mula a toda la República, si acaso iba, nos satisfacía y halagaba mucho más que los grandes tirajes de hoy, porque los pocos lectores, ajenos a otra disciplina que no fuera la lectura de libros y periódicos, eran cálidamente comprensivos.

En esos mismos años ocupé también una curul en el congreso, representando a Cundinamarca, y pronuncié mis primeros discursos.

VIAJE A EUROPA

Terminaba el siglo cuando se me abrió un nuevo horizonte: el viaje a Europa.

El general Reyes, nombrado Ministro de Colombia en París, me llevó consigo como secretario. Hay que pensar lo que eso significaba para una persona como yo, que tenía fiebre de lectura y estudio y que, a pesar del íntimo contacto con Sanín Cano, sólo podía asomarse a la Europa moderna a través de la librería de don Jorge Roa.

Comencé a asimilar cultura con verdadera furia. Quería saber de todo, y en el afán de abarcar cuanto fuese posible perdía la noción del plan. Temeroso de que la oportunidad fuera corta, vivía día y noche en los museos y bibliotecas, oía a todos los catedráticos de la Sorbonne, cualquiera que fuese su materia: ciencias políticas, medicina, helenismo... A veces mi cabeza trataba de estallar. Procuré al mismo tiempo relacionarme con todo lo que había de ilustre en las ciencias y las artes, y penetré en el alma francesa a través de cada uno de sus grandes hombres.

Hasta que un día dejaron de llegar sueldos... al menos los de los secretarios. Había estallado la guerra de los mil días, y el fisco — el de la república del siglo XIX — no estaba

para lujos diplomáticos. Tuve que regresar a Colombia.

No encontré ya los cenáculos donde el verso era la primordial preocupación capitalina. Marroquín, el patriarca bucólico de Yerbabuena, era la primera figura en el Gobierno del Estado, firmaba decretos de orden militar y miraba con ojos guiñeantes pero enérgicos las defensas que habían ordenado levantar en las ventanas de Palacio ante una posible caída de la capital en poder de los liberales.

La visión de Europa y la influencia de sus emociones y pensamientos me había elevado mucho quizá sobre las pasiones locales... Pero sentí que el destino me ordenaba un rumbo distinto del que tomé en los últimos años del siglo que quedaba atrás... Sentí lo que se experimenta en la niñez cuando termina el recreo y nos llaman a la tarea árida...

Acepté entonces al señor Marroquín la jefatura civil y militar del Cauca.

EL POLÍTICO

Desde entonces — esto hace ya cuarenta y siete años — mi vida tomó un rumbo que casi no ha cambiado. He vivido entre Popayán, la ciudad de mis padres, y Bogotá, la de mis horas de juventud.

Vine al congreso de 1903, una vez firmada la paz que desde entonces no se ha vuelto a interrumpir en Colombia, y después he seguido ocupando una curul, con intermitencias que me ha impuesto la salud, o la vida de familia. Aquí he procurado ser legislador, siempre con el deseo de servirle a Colombia por sobre todo afán banderizo. Allá he seguido siendo poeta, y a la vez cazador, ganadero empírico, hombre de hogar.

Desde principios del siglo he sido jefe de mi partido en el Cauca.

En tanto, mi afición literaria ha ido acumulando versos y discursos, no ya con el impulso del año 96, pero en cantidad suficiente para completar un nuevo volumen de poesías y varios tomos oratorios.

EL CANDIDATO

En 1916, cuando iba a terminar el período presidencial del doctor Concha, mi carrera política llegó a un momento álgido. El conservatismo se hallaba dividido, y yo formaba parte

de la disidencia, que sin ir contra el principio básico de unión entre la Iglesia y el Estado, aspiraba a que el presidente de la República fuese nombrado efectivamente por el voto popular.

Los disidentes, que éramos los del grupo histórico, provocamos descontento clerical... Mire usted la circular que pasó el obispo de... a sus párrocos, ordenando que a todo conservador disidente se le negara la absolución, y que sólo se le administraran los sacramentos cuando se arrepintiera de su pecado y firmara una retractación declarando que era lícito que el clero interviniera en la política.

El ex-presidente general Ramón González Valencia, que era de los nuestros, se halló en la más difícil situación. Hostilizado en su tierra como un Federico Barbarroja o un Enrique IV de Honstaufen, pero sintiéndose a la vez católico fervoroso, tenía que ensillar su mula y vadear el río Táchira para oír misa y comulgar en un pueblo venezolano.

En cuanto a mí, vivía por entonces una de las épocas más afortunadas de mi vida. Bogotá consideraba como suyo el éxito obtenido por mi obra literaria en toda América y me colmaba de agasajos; y esta gloriola, que no desvinculaba al poeta del político, empezaba a influir en mi prestigio parlamentario.

Ya se esbozaba, como candidato de los nacionalistas, don Marco Fidel Suárez, quien, modestamente temeroso de que yo le perturbase, instigó a Esteban Rodríguez Triana para que me atacara en *Gaceta Gráfica*, tratando de ridiculizarme... Supe que aquello era obra velada de don Marco, porque Esteban me lo confesó cordialmente dos años después.

Mis relaciones con el señor Suárez se agriaron entonces hasta el punto de que él me solicitó le devolviera los originales de todas las cartas que había escrito...

Regresé a Bogotá, sin embargo, con el deseo de trabajar por la unión del partido y lo hice de buena fe. Pero cuando los históricos pedimos que se rehabilitara al general González Valencia nombrándolo primer designado a la Presidencia de la República, don Marco me ofreció hacerlo y don Jorge Roa, encargado de hacerlo, no lo cumplió.

Entonces, pasados algunos días de plazo, formamos la coalición con el liberalismo.

...Y estoy seguro de que ganamos las elecciones... Cometimos el error de publicar, en

un momento de entusiasmo ingenuo, el resultado de las urnas en las principales ciudades del país, y entonces funcionó el fraude. Se enviaron canastadas de papeletas a todos los pueblos, y hubo aldeas de Nariño que contaban con quinientos electores y pusieron tres mil votos...

COMENTARIOS DE ÚLTIMA PÁGINA

El maestro Valencia ha hablado hasta la media noche...

Quienes le hemos escuchado en la tribuna, en la plaza pública, en el escenario, podríamos comparar esa reminiscencia con el suave y monótono correr del río Cauca bajo las arboledas del Valle, después de su fragor quebradizo por entre las piedras de las gargantas andinas.

Y como una gran sombra... aquella que suelta la nube pasajera sobre el agua gris en las tardes vallenses, cuando el Cauca lame los panoramas del Risaralda... un silencio discreto vela dos pasajes en la autobiografía del gran hombre.

Nada dice respecto a su segunda candidatura, cuando la división del conservatismo permitió el triunfo plebiscitario de los liberales. Declara apenas, muy prudentemente, que el desacuerdo entre vasquistas y valencistas no era motivado por hondas diferencias ideológicas, sino por puntos de procedimiento administrativo.

Si el recordar la polémica con Suárez aviva en él las aristas del político combativo, la segunda página de la odisea sólo le lleva a expresar un desencanto acre. El hombre cuyo prestigio intelectual llenaba al continente, el dominador de la forma elegante, el captador de emociones sutiles y elevadísimas, vióse arrollado entonces por las pequeñeces del odio banderizo. La calumnia se dirigió contra él en todas las formas imaginables y para provocar su derrota se le llegó a acusar hasta de ateísmo.

Como en esa época le atribuyeron sus enemigos una frase maquiavélica —“Esta vez no necesito electores, sino alcaldes”— y como se avivara mi sospecha de que el maestro había llegado a dudar de la fuerza del sufragio y a esperar en el apoyo oficial para emprender en Colombia una obra de cultura y democracia, me atreví a insinuar el tema.

Valencia reaccionó con energía contundente:

Nunca he autorizado ningún fraude, menos contra el sufragio. Testigo el Cauca, donde he ejercido mi jefatura en otros días. Así lo expresé a raíz de mi vencimiento, en 1930, en un telegrama de respuesta al doctor Eduardo Santos, Luis Cano y muchos otros distinguidos políticos: “Si se hubieren hecho fraudes para ayudarme, los repruebo y repudio; si para ven-

cerme, los rechazo e invalido: así lo exigen la ética política y una rudimentaria equidad”.

Me moriré sin haber ejecutado, aconsejado o permitido un fraude electoral que estuviese en mis manos evitar. Alguna vez se me exigió la orden para derribar un rudimentario puente de cuerdas sobre el río Cauca, en la región de El Playón, a fin de impedir que los liberales obtuviesen la victoria sobre nosotros sirviéndose de él, porque de otra manera no habrían podido llegar al lugar de las votaciones. Todo fue oír la propuesta y conminar con la acusación inmediata a los proponentes si el caso ocurría. Este y otros muchos antecedentes me obligan a no aceptar dudas sobre mi perenne actitud respecto a la política.

Disipada esta sombra, sólo quedaba por despejar el poema de su vida íntima.

Pero no me atreví a insinuar el tema, porque esperé que aquello brotara espontáneamente; y luego pensé en la frase del genio inglés:

To say is to destroy...

To suggest is to create.

Guillermo Valencia, que heredó de su madre una gran emotividad, no ha sido emotivo tan sólo con la pluma; pero la irradiación de aquella matrona pro-cera le ha guiado siempre.

Cuánto sugiere la frase, al parecer trivial, de su relato:

En Popayán he seguido siendo poeta y a la vez cazador, ganadero empírico, hombre de hogar...

Valencia tuvo en el amor, como en los versos que evocan el paisaje de todas las latitudes, su cruz y su alegría. Quizá muchas mujeres ya canosas leerán estas páginas ansiando encontrar la anhelada reminiscencia, siquiera sea vaga, del hombre que las conmovió no sólo con versos...

Mas sin ser un temperamento rutinario, de esos que por falta de savia y fantasía siguen la línea recta, en Valencia triunfó el apego a la sonrisa suave, en realidad nada enigmática, de la mujer que inmortalizó Vinci sobre un fondo de tentaciones azuladas, remotas y desvanescentes.

Si un puñal ensangrentado le amedrentó cuando niño, siendo ya hombre debió alarmarle la aventura, y prefirió encerrarse en su valle sereno, cerca a una mujer como su madre, dulcemente prolífica, cuya sombra flota aún en los muros hidalgos de Belalcázar.

Virgilio le enseñó a escribir a través de la *Eneida* y a vivir a la sombra de las *Geórgicas*.

UNA CARTA DE DON ANGEL Y DON RUFINO JOSE CUERVO A MONSEÑOR RAFAEL MARIA CARRASQUILLA

Cuando en 1972 publicó el Instituto Caro y Cuervo el *Epistolario de Rufino José Cuervo con los miembros de la Academia Colombiana*, sabíamos que con el curso del tiempo aparecerían nuevas cartas que vendrían a enriquecer el archivo epistolar del sabio filólogo. Y así tenía que ser, porque, no obstante la cuidadosa investigación que se hizo entonces, era imposible tener presente todas las fuentes publicadas e inéditas donde podrían encontrarse cartas del señor Cuervo a los académicos de la Lengua, o dirigidas a él por los miembros de la centenaria corporación. Nos proponemos subsanar estas deficiencias, publicando las cartas que vayan apareciendo y que no quedaron incluídas en el citado *Epistolario*¹.

Cuando se preparaba la publicación de las cartas de don Rufino con los miembros de la Academia Colombiana, se nos presentó un interrogante: ¿hubo alguna correspondencia epistolar entre el señor Cuervo y Monseñor Rafael María Carrasquilla? El inolvidable rector del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario nos sugirió una respuesta negativa. No resistimos a la tentación de citar un hermoso párrafo de la alocución pronunciada por Monseñor Carrasquilla, en su condición de director de la Academia, en la sesión del 2 de octubre de 1911, en honor de Rufino José Cuervo. He aquí sus palabras:

Conocí al señor Cuervo, y tan hondo se grabaron en mi cerebro la fisonomía, el gesto, el andar de mi paisano, que si yo fuera pintor eximio le retrataría con tanta fidelidad como si tuviera el modelo delante. Le oí hablar, pero no conversé jamás con él. Era yo un muchacho, él hombre maduro; él un sabio, yo un mísero estudiantuelo. Más tarde escribí algo en periódicos y revistas, pero jamás me atreví a enviárselo a París al señor Cuervo; no por falta, sino quizá por sobra de vanidad. ¡El alma humana, y sobre todo la propia, es un abismo tan oscuro! ¿Qué hará el señor Cuervo, me preguntaba yo, al recibir alguno de mis malaventurados escritos? Su ciencia portento-

¹ Vid. *Noticias Culturales* del Instituto Caro y Cuervo, núm. 149, 1º de junio de 1973, págs. 31-32.

sa le dejará ver el engendro de mi mente más flaco y desmedrado que el caballo de Gonela, que *tantum pellis et ossa fuit*; su maleante ingenio bogotano le sugerirá un epigrama digno de Marcial acerca de mi escrito; pero se acordará de los afectos concebidos en la comunión matinal, en la capilla española de la avenida de Friedland; pensará que Dios no juzga al hombre por erudito y filólogo sino por caritativo, y me escribirá una carta llena de benevolencia y cariño, hasta elogiosa quizá. Y un sentimiento que todavía no he acertado a definir me ató constantemente las manos.

¿Olvidó Monseñor Carrasquilla que quince años antes de pronunciadas estas palabras, recibió una carta muy hermosa firmada por don Angel y don Rufino José Cuervo? En efecto, cuando apareció el *Ensayo sobre la doctrina liberal*² de Rafael María Carrasquilla, el libro llegó a manos de los hermanos Cuervo, lo leyeron con vivo interés y fruto de aquella lectura fue la carta que hoy reproducimos y que viene a aumentar el epistolario del señor Cuervo con los miembros de la Academia Colombiana, presidida por Monseñor Carrasquilla desde 1910 hasta su muerte, veinte años después.

Antes de leer la carta anunciada, recordemos brevemente que Monseñor Carrasquilla escribió en la Revista del Rosario, en 1907, un artículo con el título *Nueva edición de las Apuntaciones de Cuervo*³, al cual se refiere don Rufino en una de sus cartas⁴. De la áurea pluma del Rector del Rosario salió un ensayo con el título: *Rufino José Cuervo y la lengua castellana*⁵.

² *Ensayo sobre la doctrina liberal* por RAFAEL M. CARRASQUILLA, Bogotá, Imprenta de M. Silvestre, 1895.

³ RAFAEL MARÍA CARRASQUILLA, *Obras completas*, Bogotá, Publicaciones de la Academia Colombiana, 1958, tomo V, págs. 315-322.

⁴ *Epistolario de Rufino José Cuervo y Miguel Antonio Caro con Antonio Gómez Restrepo*, Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, Archivo Epistolar Colombiano VI, 1973, págs. 142-143.

⁵ R. M. CARRASQUILLA, *Obras completas*, edic. cit., tomo V, págs. 355-357.

En el periódico bogotano *La Epoca* del 18 de marzo de 1896, número 164, apareció la siguiente carta:

«París, 8 de Febrero de 1896.
4, rue de Frédéric Bastiat.

Señor doctor D. Rafael Carrasquilla,
Bogotá.

Muy estimado amigo nuestro:

La amabilidad de usted ha colmado el vivo deseo que teníamos en esta su casa de leer el *Ensayo sobre la Doctrina Liberal*, y, leído, damos a usted con las más expresivas gracias sinceras felicitaciones. Usted ha engastado los diamantes de León XIII en el oro de un comentario luminoso, igualmente ajustado al rigor científico que a los preceptos de la moderación y la caridad. Usted se quedaría contento con que su obra produjese efectos saludables en una sola alma honrada: nosotros rogamos al cielo que centuple el fruto de esa humildad, y

sí lo hará, porque la verdad, como emanación de la Omnipotencia divina, es siempre fecunda, aunque no siempre el que la anuncia sepa dónde va a fructificar.

Acaso para guarda de la humildad o por otra disposición de su Providencia permite Dios que la buena palabra, hablada o escrita, vaya por caminos misteriosos a herir allá muy lejos un alma cuyo eco nunca llegará a su autor. Por eso todos los que puedan, o mejor dicho todos, porque todos podemos, hemos de decir la verdad, sea a pocos o a muchos, y regocijarnos cuando alguno la ha dicho, porque nunca le faltará incremento de lo Alto.

Quiera Dios dar a usted crecientes fuerzas para defender su causa con nuevo lustre de la Iglesia, para gloria de El, bien de las almas y (¿por qué no decirlo?) satisfacción íntima de sus amigos de usted.

Como tales nos suscribimos de usted muy afectuosos y agradecidos,

ANGEL Y RUFINO JOSÉ CUERVO ».

BIBLIOGRAFIA ANALITICA

DE LAS EDICIONES DE «LA VORAGINE»

Acaba de aparecer «*La vorágine*»: *ensayo bibliográfico* del investigador Hernán Lozano. Se trata de una bibliografía analítica de las ediciones de *La vorágine* que comprende publicaciones completas en español, traducciones completas y fragmentos antológicos, con un total de 143 fichas. Cada ficha incluye descripción pormenorizada de la publicación, clave de identificación, eslabones que la unen con un prototipo, estado de los ejemplares examinados, lista de referencias en otras bibliografías y reseñas localizadas.

La obra representa el trabajo de cuatro años de investigaciones en Colombia y en el exterior. Se trata de una edición preliminar de reducido

tiraje que será repartida a los estudiosos que la soliciten sin costo alguno. El objeto que se persigue es someter el material encontrado al estudio de la crítica interesada en el tema, así como recoger material que permita completar o corregir las fichas elaboradas y allegar nuevos datos. Una vez recogido y evaluado el material adicional, se publicará la edición definitiva que se espera sea una contribución positiva al cincuentenario de Rivera y de *La vorágine* que se celebrará en 1974.

Las personas interesadas en recibir un ejemplar de la mencionada bibliografía pueden solicitarlo al INSTITUTO CARO Y CUERVO, Sección de Publicaciones, Apartado Aéreo 20002, Bogotá, Colombia.

LA LENGUA LATINA EN EL DERECHO

"Tanto más os debíades avergonzar vosotros, que por vuestra negligencia hayáis dejado y dejéis perder una lengua tan noble, tan entera, tan gentil, tan abundante".

La profesión de la jurisprudencia me ha impulsado a investigar los orígenes del derecho. Allí están los aforismos latinos que han sido, son y serán peldaño para los legisladores, para los que ejercen la profesión, para los juristas. Estos, a causa de la codificación de una materia: civil, penal, etc., ora en las demandas y sentencias, ora en la exposición de un tema o tratado de la raudal ciencia jurídica, toman uno u otro rezo o expresión latina.

Indudablemente que la primera dificultad con la cual el individuo se tropieza al entrar en el mundo de una ciencia es la cuestión relativa al lenguaje, problema éste que no sólo atañe al mundo jurídico sino a cualquier área del conocimiento humano.

Karl Vossler nos dice: "el lenguaje es alternativamente hablar y oír, dar a entender y entender, actividad analítica y actividad sintética"¹. Analizando esta definición puede decirse que los humanos tenemos un lenguaje de características, matices determinados por razones geográficas, tradiciones culturales. Factores que han llevado a los lingüistas a establecer diferencias que puedan existir entre lenguaje, lengua, habla e idioma. Pero no es del caso entrar a verificar tales distinciones; sean cuales fueren las diferencias idiomáticas entre los pueblos de la tierra, en todos los idiomas se expresan emociones, se dan órdenes, se comunica información y se transmiten conocimientos.

Sobre estas bases podemos hablar en forma más precisa de un lenguaje emotivo, un lenguaje imperativo y un lenguaje científico. Sólo nos limitaremos a hablar del lenguaje científico, del cual podríamos afirmar que da forma teórica-técnica a los conocimientos de una determinada área del saber.

¿Y no es la lengua latina la que proporciona al estudiante, al jurista, al abogado, el conocimiento de la ciencia del derecho? La his-

toria evoca los acontecimientos y hechos dignos de memoria y ejemplo. El latín en Colombia tiene su historia; en las universidades, colegios y seminarios se enseñaba esta lengua, los títulos se expedían en lengua romana, las clases se dictaban en latín, y se procuraba por parte de los catedráticos que el estudiante lo hablara en los círculos literarios y aun en los corros. Era el idioma que distinguía al hombre culto del vulgar. Los epitafios, epigramas, que se levantaban a la memoria de un prócer, de un hijo de la república, de un hombre de letras, se esculpían en mármol con "latinajos". Basta para ello mencionar los monumentos que en el cementerio de Bogotá se erigían a aquellos hombres que habían servido al país, ya con la espada, ya con la pluma, o visitar al histórico Colegio del Rosario, en cuyos pasillos, corredores, aula máxima hay más de medio centenar de escritos en latín.

¡Bien podríamos afirmar que todos ellos tenían este idioma por propio, íntimo y muy legítimo bien!

Actualmente el hombre de derecho y el estudiante de leyes no se han percatado de que para comprender la fenomenología del derecho y de la profesión del abogado es necesario estudiar la lengua del Lacio.

Por esta razón todo paso que hoy se dé para una investigación en el campo jurídico debe partir de la premisa de que es necesario estudiar las interrelaciones entre el latín y el derecho, sin perder de vista la profunda relación existente entre lo diario y el derecho, lo cotidiano que crea sus necesidades e impone al derecho una adecuación constante con la correspondiente aparición de nuevas variantes jurídicas. Esto traería consigo la "resurrección" del latín romano y por consiguiente el respeto y admiración por el derecho dentro de la avalancha vertiginosa de un mundo que se transforma y en el cual las comunicaciones de todo orden juegan un papel muy importante.

Que hay crisis en el derecho, esto no lo podemos negar, porque una de las razones es la

¹ KARL VOSSLER, *Filosofía del lenguaje*. Editorial Losada, Buenos Aires, pág. 171. (Nota del traductor).

de que la formación clásica, durante estos últimos decenios, comienza a batirse en retirada y ello se debe en parte a la formación sin latín y "libre de Roma", y en parte también a la progresiva tecnificación de nuestra cultura, que hace imposible una exaltación de las masas desconocedoras del latín, como consecuencia de la industrialización, la cual, sin abrigar hostilidad contra la cultura humanista, adopta una actitud fría respecto a él, que hace imposible toda relación de carácter positivo en orden a la cultura latina.

El porvenir del estudio de esta lengua se encuentra en verdad nebuloso. Sólo subsiste a través de aforismos que uno u otro jurista invoca.

Pero no creo que el latín a pesar de las amenazas que sobre su estudio se ciernen se halle a punto de abdicar. Creo antes bien que en un futuro cercano se convierta tal estudio

en un elemento vivo de la formación del jurista.

Si es que el latín ya ha cumplido su misión formadora y ha llegado el momento de guardarlo en la vitrina de un museo, no se podrá olvidar que a él se debe una espléndida aportación al derecho universal, ni dejar de tener una gran pérdida que para los juristas de todos los pueblos habrá de significar su desaparición. Desearía terminar estas lucubraciones manifestando el anhelo vehemente de que mi exposición tenga más carácter de admonición y de advertencia que de necrología.

¡Si el castellano es la lengua de nuestro país, el latín es la lengua de los juristas!

LISANDRO PEÑA NOSSA,
Alumno de jurisprudencia.

En *Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario*, Bogotá, núm. 492, septiembre-octubre de 1972, págs. 91-93.

O P O R T U N I D A D E S A C T U A L E S

PARA UNA REHABILITACIÓN DE LA DIALECTOLOGÍA

CONFERENCIA DEL DOCTOR WOLFGANG WÖLCK EN EL SEMINARIO ANDRÉS BELLO

Nos complace registrar la visita del dialectólogo doctor Wolfgang Wölck, Director de Estudios latinoamericanos de la Universidad Estatal de Nueva York en Buffalo y profesor honorario de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima.

El profesor Wölck tuvo oportunidad de visitar las instalaciones del Instituto Caro y Cuervo en Yerbabuena y ofreció una charla el día 22 de mayo del presente año en las aulas del Seminario Andrés Bello sobre el tema "Oportunidades actuales para una rehabilitación de la dialectología".

Además de los estudiantes interesados en este tema, asistieron los profesores Manuel Alvar, Humberto López Morales, Luis Flórez y el Decano del Seminario Andrés Bello, Darío Abreu.

El Dr. Wölck explicó, de modo sumario, las nuevas orientaciones de la dialectología en la investigación de los diversos niveles sociales que presenta la lengua en las grandes concentraciones urbanas.

Mostró cómo esta investigación enfoca las realidades lingüísticas teniendo en cuenta los caracteres de la sociedad. La tarea dialectológica se emprende, por lo tanto, mediante el establecimiento de lo que el profesor Wölck llama "perfiles de la comunidad" (intereses, costumbres, arte, educación, religión, etc.).

Las inflexiones musicales de la palabra, con sus tipos específicos y sus variantes accesorias, con las zonas y límites de cada modalidad, y con el parentesco y semejanzas entre unas formas y otras, constituyen uno de los aspectos más genuinos e íntimos de la tradición lingüística de cada país.

TOMÁS NAVARRO.

BASES

PARA EL PREMIO CASA DE LAS AMERICAS 1974

- 1 Se considerarán seis géneros: novela, teatro (obra de teatro), ensayo, poesía (libro de poemas), cuento (libro de cuentos), testimonio.
- 2 En lo que respecta a poesía, novela, cuento y teatro, no se exige que las obras se ajusten a características determinadas. El ensayo será un estudio sociológico, histórico, filosófico o de crítica literaria o artística sobre temas de la América Latina. El testimonio será un libro donde se documente, de forma directa, un aspecto de la realidad latinoamericana actual.
- 3 Podrán concursar todos los escritores latinoamericanos, incluso los de lengua no española, y los escritores extranjeros residentes por cinco años o más en la América Latina.
- 4 Los libros presentados deben ser inéditos y en español. En caso de estar traducidos a esta lengua, se hará constar, junto con el del autor, el nombre del traductor, y se aconseja el envío también del texto en el idioma original. Los libros se considerarán inéditos aunque hayan sido impresos parcialmente en publicaciones periódicas.
- 5 Las obras deberán presentarse en original y copia, escritas a máquina en papel de 8½ por 11 pulgadas (carta). Para facilitar el trabajo del jurado, se ruega el envío de original y dos copias.
- 6 Las obras podrán presentarse, a juicio del autor (y eventualmente del traductor), con su nombre o anónimamente, y llevarán al frente la indicación del género literario en que se concursa. Además, deben ofrecerse el nombre, la dirección postal y una ficha bibliográfica del autor (y eventualmente del traductor). En el caso de que la obra se presente anónimamente, estará acompañada de un sobre cerrado en cuyo exterior deberá indicarse el lema, que aparecerá también, con los datos arriba mencionados, en el interior.
- 7 Se otorgará un único premio por cada género, que consistirá en mil dólares y la publicación de la obra.
- 8 Los jurados podrán mencionar para su publicación total o parcial, en las colecciones o revista de la Casa de las Américas, y a juicio de esta, las obras (o parte de ellas) que consideren de mérito suficiente.
- 9 La Casa de las Américas se reserva el derecho de publicación de la primera edición en español de las obras premiadas. A partir de esta primera edición, los derechos sobre la obra corresponden íntegramente al autor, para los efectos editoriales y de representación, adaptación, filmación, televisión y radiodifusión consiguientes.
- 10 El plazo de admisión de las obras se cerrará el 31 de diciembre de 1973.
- 11 Los jurados correspondientes a cada uno de los seis géneros se constituirán en La Habana en enero de 1974.
- 12 Las obras deberán ser remitidas a las siguientes direcciones: *Casa Postal 2, Berna, Suiza*; o *Caja Postal 3837 Central, Santiago de Chile, Chile*, o *Casa de las Américas, G y Tercera, El Vedado, La Habana, Cuba*.
- 13 Las obras presentadas estarán a disposición de sus autores hasta el 31 de diciembre de 1974. La Casa de las Américas no se responsabiliza con su devolución.

UNA ENCUESTA EN LOS LLANOS ORIENTALES DE COLOMBIA

A LUIS FLÓREZ

Por 1930, Karl Vossler dio en Madrid un curso de *Metodología Filológica*. Sus palabras aún emocionan: “los lingüistas andarán nómadas en busca de los dialectos que se hablan por el mundo”. Para el gran maestro, dialectólogo y lingüista eran la misma cosa. Para él, que nunca fue dialectólogo y sí — sólo Dios sabe hasta qué lejanas medidas — lingüista. Dialectólogos en busca de la información más segura para que la ciencia pueda sustentarse y no se cuartee. (Después vendrían otras modas y cada uno especularía sin demasiada firmeza. Todo iría envejeciendo muy de prisa y la mitología nos haría el regalo de un apólogo que nos viene como anillo al dedo: Procusto, famoso bandido, tendía a sus víctimas en un lecho de hierro y les cortaba los pies, si eran más largos que la cama, o les estiraba las piernas con cordeles, si eran más cortos).

Andar nómada significa convertirse en criatura arraigada. Quien siente latir la tierra, conoce el temblor emocionado del paisaje o ama al hombre, difícilmente querrá mezclar lo divino con lo humano. Cada cosa en su sitio y la paz con todos. Ahí están los hechos, variados y lagartones, como para que los atrapeamos con fórmulas de rebotica sin sustancia y con no poco caldo de sesos. Y los lingüistas — perdón, dialectólogos, para estreñidos lectores de un solo artículo —, una vez más, iban a buscar su enraizamiento con la tierra y su pulso, acordado, con el hombre.

Había que bajar de la sabana, cruzar la sierra y llegar al llano. Sobre el mapa, las cosas son de una precisión casi exacta. Bajar, subir, cruzar y llegar. Pero el dios de los inviernos

vació sus odres. Lluvias y más lluvias cayeron sobre la tierra; aguas y más aguas se llevaron los puentes; ríos y más ríos se salieron de madre. Y los dialectólogos con su campero tenían que llegar hasta allá lejos. Villavicencio había quedado atrás, tan atrás como la historia aquella del florero y el anuncio de la Independencia. Y por delante aún estaban los largos caminos. ¿Caminos? Sobre el Ocoa, un puente caído:

“Su merced, ¿quiere hacerme un favorcito? ¿Se puede pasar el río?” - “Aguadito viene”.

(El dialectólogo de habla escueta y sin arropes no se atreve a abrir el pico. ¿Qué querrá decir esto? En Colombia hay un regusto casi monjil por la música de la palabra. Los saludos infinitos retrasan el tintico mañanero o las felicidades para una buena noche acaban desvelando al somnoliento. Y el dialectólogo echa mano — ¡Dios, qué lejos estaban! — de las lecciones de urbanidad que le enseñaron en la escuela y platica como si fuera una ursulina. Pero no, su habla no se parece a estos alfeñiques conventuales. Aquí la lengua es algo que se paladea con fruición, como si fuera un arequipe tomado a lentas cucharaditas. Hay por la carrera 7ª de Bogotá un salón de té elegante. Los dos dialectólogos se sientan; una muchacha los atiende:

“¿Son españoles?” - “¿En qué lo conoce?” - “¡Hablan tan sabroso!”

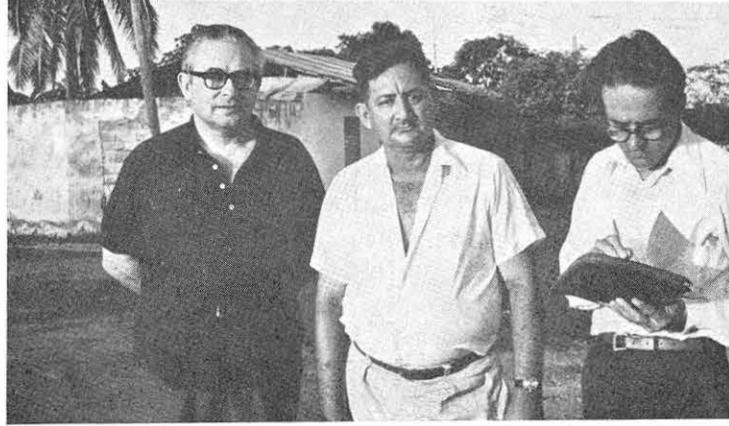
Sabrosa la lengua en una dulcería. Que Dios se lo pague. Y Dios, que todo lo paga, se había excedido en el arte de hacer ojos. Cuando su

obra estuvo perfecta, la puso en la cara de aquella muchachita que encontraba sabroso el hablar de dos celtíberos. Siempre la misma historia).

Sí, el Ocoa venía aguadito. A mitad del cauce, el campero no caminaba. El agua nos iba arrastrando. Cada dialectólogo pensó lo que pudo. Enfilar el volante contra el tajamar del puente, palpar el remojón de los inviernos, subirse a la barca para esperar. Desde la otra orilla dirigían el salvamento, pero el vehículo no resistía. El agua penetraba en el interior. Agua sucísima, turbia, en remolinos. Por fin, ya, doctor, a las piedras aquellas, ya, doctor, y a desandar el cauce, sí, doctor. Sobre el suelo barroso, Luis Flórez mira el reloj: "Hemos perdido veinte minutos". (Este Luis Flórez parece discípulo de Séneca).

Había pasado el invierno, pero debía ser casi otoño. Aún llovía. El campero estaba como un *ecce homo*; quiero decir, lastimado en todo lo que tenía lastimable: el tubo de escape metido en el tanque de la gasolina; echaba humo por todos los bornes de la batería; se había roto una transmisión. Aquello era un cuento de don Juan Manuel: entre todos a hacer caminar al burro, digo al carro. Hasta que se compadeció un camionero — que también entre los camioneros hay ánimas benditas — y con suaves palpos nos fue achuchando hasta donde podía trabajarse en verano — ¿por lo caliente?

Entonces el dialectólogo se dio cuenta de la grandeza del paisaje llanero. El yerbazal cubría quilómetros y quilómetros. Sobre los matorrales verdes, aquí y allí unas palmeras perdidas, unos moriches y maporas de tallo esbelto y liviano. Para deleite de los ojos, el verde más cambiante y lujurioso: guayabos claros, mangos de hojas oscuras, samanes copudos, ceibas gigantes, cedros caóticamente dispersos y matas de plátano, con su bellota violeta y sus grandes hojas rasgadas en garepas. Por la llanada, los dedos de Dios habían trazado surcos a los arroyos, como esos hileros de marea que marcan las corrientes sobre las aguas quietas. Todo había adquirido grandeza genesíaca: las cunetas eran arroyos; la llanura, mares; el hombre, una pequeña criatura en desamparo. ¿Qué palabra podría medir las magnitudes? (Otro río grande, con su violento remormor, con sus aguas avanzando en tropel desacom-



PUERTO LÓPEZ. — Luis Flórez tomó esta foto en la que aparecen: a la izquierda, D. Manuel Alvar; a la derecha, José Joaquín Montes, y en el centro, Rosalino Rey, principal informante para el Atlas en la citada población.

pasado, con su cruel violencia. "Por favor, ¿cómo se llama este río?" — "No es río, es el caño Metica").

Andábamos de nuevo. Contra nosotros, manadas de reses. Blanquísimos cebúes y ganado cruzado. Sobre los caballos unas figuras legendarias: los vaqueros. Sombreros de ala vuelta, nazarenas en las botas y un abrigo encauchado — amarillo, naranja, negruzco — bajo la lluvia. El ganado ocupa el camino de tierra, o, asustado, se voltea hacia las empalizadas de espino: en la piel blanca, los rasgones borbotan sangre y muestran la violencia contra el alambre. Desde el campero, vemos pasar a los jinetes sobre sus caballos: gritos, brazos alzados, rejos en el cielo plomizo, y los cuernos — como lirás — de la vacada. A nuestra derecha, una potranca muerta alza hacia las nubes una pata, rígida, enhiesta, admonitoria, y los gallinazos dan vueltas para desgarrar la carne muerta. (El dialectólogo, lo ha dicho, ha aprendido a amar a las cosas, aunque estén muertas. Esta chirringa le ha hecho pensar en otra escena que vio en Jandía, en su muy amada isla de Fuerteventura: allí marcan a los animales y los dejan sueltos. Al año recogen las hembras con sus crías. Pero no hay agua, ni pasto, ni gente. Cuando nace un baifo, los guirres rodean a la cría: descienden sobre ella; le sacan los ojos y le arrancan la lengua; después la devoran hecha piltrafas).

A veces hay alguna choza. Sobre la tierra roja, se destaca un chafarrinón negro. Paredes de tapial y cobertizo de chapa. El agua golpea implacable sobre la techumbre. Durante el día, el cinc, o lo que sea, abrasa y hace in-

habitabile la vivienda. Cuando hace frío, lo conserva como un tesoro. El tugurio vende unas cuantas miserias y una carne cortada a lascas, con moscas y zancudos que la recubren. Pero, ¿quién puede comer esta carne? (Dicen que un 6% de los colombianos come carne alguna vez. Allá se las entiendan con las estadísticas). Los niños la contemplan: unos niños flaquísimos, amarillentos, barrigones. Delcalzos y desnudos. A lo mejor, las paredes de la chabola están pintadas con esas letras que sirven de panacea para todo: “Abajo la subida de precios”. Otro día, entre los indios coloradores, en Ecuador, el dialectólogo vio gentes desnudas; los indios fofos y borrachos; las indias moviendo unos pechos flácidos, como perras sin cría. Y el cartel que servía para liberarlos: “Gringos, fuera del Vietnan”. Contra la miseria y el hambre, el dialectólogo quisiera tener poderes. Sólo siente tristeza por una gente con la que se solidariza y asco por quienes — tirtios y troyanos — manejan la necesidad ajena y no saben o no quieren remediarla. Cada uno lleva dentro de sí su propio gringo, insolidario, codicioso. Y son gringos todos los gobiernos que no quieren saber de miserias y de pobreza. El mundo — aún — no está dividido con una fácil dicotomía. Un viejo escritor español del siglo XVII — Ambrosio Bautista — lo sabía muy bien; lo dijo con una fórmula que todavía no ha perdido validez:

No es decente, Fabio, a los ojos cristianos hacer diferencia de naciones, sino de obras [...] No hay más que una nación, y ésa es Cristianos. [...] El francés que ama a Dios es mi español. El español que le enoja es mi francés.

Y esto se escribía cuando franceses y españoles polemizaban sobre la Guerra de los Treinta Años.

Puerto López es municipio desde 1936. Allí había un par de familias — los fundadores — y uno de los hijos nos ayudó en la encuesta. Después han ido viniendo gentes del Tolima, de Boyacá, de Caldas, de Cundinamarca o de Santander. Trabajar un dialectólogo en Puerto López es enfrentarse con mil

problemas de lingüística institucional y, a vueltas de ella, aspiración de *s* implosiva y conservación de una predorsal muy tensa, neutralización *ll/y*, y oposición fonológica de ambas realizaciones, nasalización tendida sobre toda la palabra o vocalismo muy claro. Pero todo en un violento contraste, en una serie de consideraciones polimórficas en un mismo sujeto. El pueblo es también un hacerse caótico. La selva se ha talado para labrar calles anchas; alrededor de una ceiba, empieza a nacer una plaza; chozas dispersas anuncian que allí surgirá un camino. El pie del hombre trilla todos los pastos y vence todas las adversidades; aunque, sin huella, sus días se hayan ido quedando a túrdigas entre cortezas ásperas y cardos punzantes; aunque sobre una canoa enteriza se hayan amortecido muchas horas de vida. Los dialectólogos recogen el testimonio. Años después de que ellos hayan pasado, habrá unas palabras que les sobrevivirán. Ellos, tan nada en esta augusta naturaleza, están dando fe de la presencia del hombre. Ellos, levantando el acta notarial de lo que ya existe. — “¿Por qué hablan estos niños con zeta?” — “Sí, es mejor. Yo se la enseño”. — “Pero Vd. la enseña?” — “Sí, les hago distinguir *ese* de *zeta* y *zeta* de *ce*” — “¿De verdad?”. La maestra tiene un hermosísimo color negro. Es lista. Tiene ideas claras de las cosas. “Quiero seguir estudiando expresión corporal”. — “¡Ah!” — “Y me ayudo aquí. Vine del Chocó. Me quieren mucho”. — “Pero y las *cees*, las *zetas*, las *eses*”. — “Sí; verás, es muy fácil: lo hago con mucho énfasis y, a la vez, señalo con el dedo. Nunca se equivocan”. — “¡Ah!”. La maestra había pronunciado lo que ella llamaba *zeta* y *ese* y *ce*. El dialectólogo es un pedante y ahora escribe su arrepentimiento. Aquella maestra sabía muchas cosas: “Yo no sé de hablas, pero Vd. es español porque su tipo étnico es inconfundible”. Más, ¡ah! Y uno se acuerda de los colonos alemanes de la Carolina, pero ¿no eran suizos o alemanes los Siete Niños de Ecija o Jaime Ostos, el torero? ¿Por qué no puede ser uno un tipo étnico puro de algo? Aquella maestra — de apellido Mosquera — era un portento; a brazo partido luchaba por enseñar. A unos chiquillos cimarrones, venciendo su propio y hermosísimo color negro — “Pues hay a quien no le gusta” —, venciendo su penuria — “gano mil quinientos pesos y muchos meses nos declaramos en huel-

ga para poder cobrar”—, venciendo su soledad. Pasaban unos muchachitos y le sonreían. ¿Qué importan la *ce*, la *zeta* o la *ese*? En honor suyo, escribo estas líneas que acaso ella nunca verá; en honor suyo —¿cómo se llama?— no logro recordar su nombre. Pero por unos pocos pesos, entre selva y malaria, una mujer joven se dejaba la vida a retazos —“ya hace dos años que estoy aquí”— para que unos niños colombianos aprendan —sí, hasta la *zeta*— y no sean gaminos o salteadores, y para que ella —negra hermosísima— pueda aprender un día expresión corporal.

Puerto López debe su nombre a un Presidente de Colombia y, como su nombre indica, a no tener puerto. El río es sucísimo. Tierras removidas, partículas en suspensión, millones de amebas en cada litro de agua. Por sus orillas —nos dijeron— viven unas 8.000 almas; acaso 20.000 por todo el municipio. De ellos, la mayoría es católica, pero también hay adventistas y testigos de Jehová. En época de verano —la sequía de diciembre a marzo— un camino sin asfaltar llega hasta Venezuela; en el invierno —las lluvias del resto del año— el camino desaparece. Las embarcaciones fluviales tardan seis u ocho días en llegar a Puerto Carreño, en la confluencia del Meta con el Orinoco; si trafican, tardan un mes en hacer el camino de ida y vuelta. Llevan mercancías, cerveza, víveres; traen ganado, envase y pieles de babilla. Quilómetros y quilómetros de selva en el comercio del menudeo; se comen las provisiones cargadas y los peces que se capturan. Embarcaciones insignificantes, con dos o tres hombres de dotación, arriesgan largas y penosas travesías. Es la voluntad de esa criatura indefensa a la que llamamos hombre. Hombre contra el hombre y contra la naturaleza. Hombre, seis letras que apenas si duran en una línea y que —ahí erguido— desafía al medio hostil.

El dialectólogo se fue a trabajar a un tugurio con visos de venta. ¿Miscelánea? ¿Abacería? ¿Taberna? ¿Lonja de pescado? Era todo o nada. Era mucho más que eso. Era algo que sólo puede darse en los Puertos López que Dios sembró en el ancho mundo. —“Aquí está en su

casa. Yo le traigo gente. Espere que me ponga la camisa”. El buda tripudo y de ombligo redondísimo hizo los honores. “Aquí trabaje Vd.” —“Gracias”. “¿Sabe que un toro ha matado a Camino?” —“Vaya”. —“Vd. no sabe mucho de estas cosas”. —“No, la verdad, no”. “¿Y a qué espera?” —“Pues ya ve”. —“Y a Vd. ¿por qué le dicen doctor sus amigos?”. —“Pues no sé, por pasar el rato”. —“Pues es una vaina”. —“Sí”. —“Bueno, bueno, pues siéntese ahí”. —“Gracias”. —“¿Vd. me dejará que me quite la camisa?”. —“Sí, sí, está Vd. en su casa”. Y el buda de abdomen abacial y ombligo redondo, colgó su camisa en una cabuya sostenida por un canaleta. Gotas —benditas— de sudor caían desde la camisa sobre el dialectólogo que aguaitaba a su primera víctima. —“Espere, no tenga prisa. Esto son sopas de pan y leche para mi gallo”. —“Pues sí que lo cuida”. —“Es un gallo fino; dos mil pesos me dan por él y yo, ni modo. Ya ha ganado nueve peleas; mire, mire (y le acercaba un dedazo contra el que se engrifaba el gallo de pelea). Es criollo. Los españoles son más ligeros, pero se cansan antes”. —“Ah”. —“Aquí le traigo a éste. Es un burro; no sabe nada de nada, pero como Vd. es así, a lo mejor le sirve”. (El llamado burro tenía unos ojos dulces, era amable y sabía muy bien todo lo que se le preguntaba. Pero se pasó el día haciendo vainas: que si la guía, que si el peso, que si cobrar el pescado, que si cargar los camiones. Al dialectólogo le habían dicho que en Colombia las encuestas se hacen con paciencia. Los perros venían a sacudirse las pulgas junto al dialectólogo, que agradecía con muy buenos modales la fineza. Los zancudos querían chupar sangre de dialectólogo, que debía ser una presa poco frecuente. El dialectólogo no tenía tiempo para aburrirse. —“Oiga, doctor, ¿Vd. sabe de medicina?” —“No, nada; como de ríos y caños, como de gallos finos y criollos, como...” —“Pues tendrá que ir aprendiendo”. —“Sí, eso veo”. (Una mujer joven temblaba de fiebre en una silla; tenía frío y calor; ojos desorbitados y opacos, lloraba. Sí, uno era un doctor de... Bueno, el dialectólogo a veces es muy fino hablando y, sobre todo, escribiendo. Por eso no dice qué le parecía aquel doctor con que no dejaban de nombrarle. ¿Qué hacía allí, mientras la mujer sufría? ¿Mientras un niño amarilleaba de —¿qué?— de hambre, enfermedad, fiebre, ¿de qué estaría el ni-

ño tan amarillo? Los tres hombres que habían traído la carga, la contemplaban compadecidos. Y el dialectólogo sólo supo medir el dolor por horas de sufrimiento: —“¿Vienen de lejos?” —“Ocho horas de canoa, y los doctores no están todavía en el hospital”) —“Si Vd. no entiende, yo curaré a los dos hasta que venga otro doctor”. Y el buda de ombligo redondo y abdomen abacial dispuso sus órdenes: “Vd. se toma dos botellas enteras de soda y ambas aspirinas” (la mujer temblaba y en su hipo engurgitó la aspirina y la soda). “Con esto se mejora en seguida”. “Y al chino, eso se le pasa: cuando maten una res, la vacían y en el buche meten al niño. Y sano”. (El dialectólogo ya no sabía nada de las mamaderas de gallo de su oficio. Hubiera querido saber a quién rezar para que las medicaciones tuvieran resultado. Pero uno está totalmente adulterado por lo que hemos dado en llamar ciencia. Por su mente pasó una palabreja odiosa: empirismo. ¿Pero no tienen experiencia de que con soda no se cura el paludismo? ¿De que la malaria no se remedia en el buche caliente de una vaca recién sacrificada? Pero ¿de qué me sirve aquí —a orillas del Metica— el rehilamiento de la *ye*, si hay dos seres que sufren? Acaso sí; sin esas creencias, el dialectólogo nunca hubiera aprendido el dolor de las gentes perdidas en la selva; ni hubiera sabido que su amor podía ayudar a dos pobres seres que sufrían, mientras nada hablaban quienes estaban endurecidos por el padecimiento cotidiano).

Los oídos del dialectólogo iban sintiendo palabras mil veces escuchadas. Ahora sonaban con música nueva, recién creadas en las aguas del Metica, recién nacidas de la cópula de la selva y el llano: canoa, bote de carga, chalana y, a su lado, palabras que se arrullaban con remilgo virginal: gongo. Y el burro de ojos claros iba definiendo. El dialectólogo, que es —ya lo hemos dicho— un pedante, pensaba en el *Diario* de Colón y en Pedro Mártir de Anglería (“es canoa porque es de un palo enterizo; cala de diez a quince arrobas y transporta pescado y carga”). —“¿Y el gongo?” —“Es igual, pero carga de cinco o seis tonela-

das, la llevan dos hombres: el marinero que va a proa dirigiendo con la pértiga, y el motorista que va con el motor. Transporta carga, víveres y ganado”. Y salían a relucir el calafate que fabrica falcas con martillo, masetta, patecabra, estopa y brea; que coloca el casco sobre los burros y va disponiendo los “maeros” [maderos] de plan y de banda; las tablas de aforro hechas de sasafrás, de cachicamo, de cedro amargo, de cedro macho, de saladillo y de trompillo. De la misma madera siempre, aunque todas se dan por aquí. Y seguían las palabras amigas: proba, coera, culo pato, canalete, cabo, muerto, piola.

Después el anzuelo con la plomada, la boya, de pala de empatar, la lengüeta y la atarraya — no, chinchorro ya no se usa —, la maya (como el trasmayo, pero de un solo paño y sin piolas ni plomo). Y el pescado en cardume (volvían los recuerdos: a Juan de Castellanos, a Gaspar de Villagrà) y en bola y los nombres exóticos, que al dialectólogo nada le decían: apuy, yaque, yamú, mapuro, sepuara, cajaro. Y otros que sí le decían, pero Dios sabe qué querían decir: amarillo, blanco pobre, dorao, paletón, baboso, cherna, tigrito... Peces, a veces, gigantescos, pescados con anzuelo y colgados con una cabuya de la romana. Peces de cabeza aplastadísima, de tanto bregar con la corriente del río; de ojos menudos y esmerilados, de tanto no ver en las aguas turbias; de bigotes y barbas larguísimos de tanto quererse orientar en los fondos. Peces amarillos y negros, blancos listados, moteados; peces de color laureado o azulito, de escama o de cuero. Larga teoría llena de expresivas connotaciones.

Un camión esperaba. Sobre el lecho de la caja, grandes hojas de plátano; en ellas ordenaban camadas de peces grandes, que cubrían con nuevas hojas frescas. Unas cadenas impedían que los pescados se descubrieran y se llenaran de polvo. Hacia Villavicencio partía el camión. Sobre el suelo quedaban unos cuantos peces que al tacto o al golpe parecían “pichos” o “bombos”. El burro de ojos claros, terminada la pequeña y pasajera venta de pescado, seguía contestando las preguntas del dialectólogo. El río bajaba en silencio. Y las chicharras, las ranas, los sapos, organizaban su algarabía.

Un día — nuestra Santa Madre la Filología quiera que sea pronto — en el Atlas de Colombia habrá un puntito con un número: rojo, naranja, gris, ¿qué más da? Allí, en el Departamento del Meta, estará Puerto López. Tal vez no figuren ni el río, ni los Llanos. Acaso un estudioso se inclinará sobre las hojas, extraerá un dato y cerrará el álbum. Será todo. Nadie sabrá lo que ese punto significa, lo que unos hombres trabajaron, sufrieron y se emocionaron para que aquel punto exista. Acaso — y Dios lo ampare — alguien que no habrá saludado ni de lejos el campo, sacará a colación la suficiencia. Desearía que ese tal no leyera nunca estas líneas, pero que supiera — ¿osará tanto su desprecio? — que Valle-Inclán le dedicó estas palabras: “El crítico tiene ante el autor el mismo resentimiento que el eunuco ante el don Juan”.

Estas líneas las empecé en Bogotá, horas después de mi regreso de los Llanos Orientales. Las escribo a retazos en un avión que me lleva a España. Hace veinticuatro horas quedaron mis amigos los dialectólogos colombianos en Restrepo (Meta) haciendo otra encuesta y, mientras vuelo, a miles y miles de kilómetros — en San Martín —, después se estará entornando otra puerta para el trabajo. Nunca he escrito impresiones de mis encuestas. ¿Cuántas, ya, en servicio de mi lengua? He aprendido a no hacer caso ni de zorlos ni de babosas. Sólo el trabajo cuenta. Un día, en Florencia (Italia) hablé de las encuestas del Atlas de Andalucía a los directores — franceses, italianos, rumanos — de obras como la mía. ¿Creyeron lo



PUERTO LÓPEZ. — En el centro, Rosalino Rey; a la derecha J. J. Montes, y a la izquierda Jesús María García, nuevo colaborador del Instituto Caro y Cuervo.

que contaba? Si esto era entre gentes de nuestro quehacer, ¿qué sería con los otros? El dialectólogo tiene obligación de saber que Jaberg, Dámaso Alonso o Elcock habían escrito bellas páginas sobre nuestra tarea. Su ejemplo — acaso, sin querer — me ha servido de estímulo. Luis Flórez me pidió que contara lo que a su lado he visto en el Llano. Son estas páginas. He querido reflejar la verdad. La literatura no es ni siquiera cobertura. El lingüista — sí, aunque a los lingüistas se les olvide — debe saber que es humanista y que — ¿quién se acuerda? — su obligación es manejar ese sutil instrumento llamado lengua. Acaso, también esto, produzca malestar. Hay cosas sin remedio. He escrito para quienes querrán entenderme y para aquellos compañeros del Caro y Cuervo que dejé en los Llanos Orientales. Es todo. Y mi verdad.

MANUEL ALVAR.

Bogotá — Sobre el Atlántico,
9 de junio de 1973.

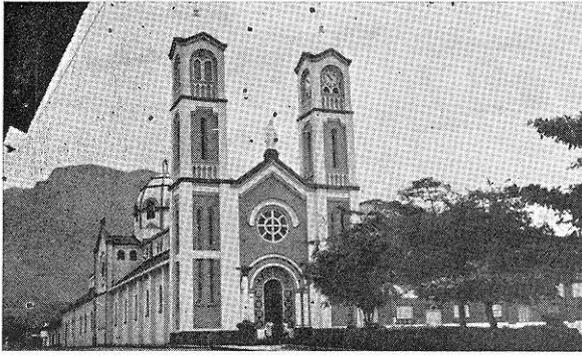


SAN MARTÍN. — Tipo tradicional de casas en uno de los lados del parque principal.



RESTREPO. — Una calle, y tipos tradicionales de casas (muchas puertas y pocas ventanas).

ENCUESTAS EN EN RESTREPO PARA EL ATLAS LINGÜÍSTICO



RESTREPO. — Iglesia de la población.



RESTREPO. — Tipo o estilo de almacenes, en el marco del parque.

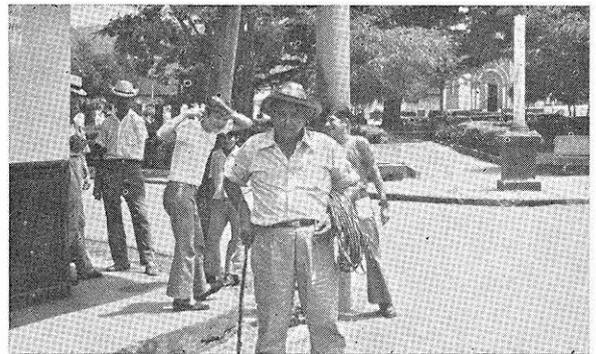


RESTREPO. — Muestra de la fachada moderna de algunas casas urbanas.

Entre los días cinco y doce de junio de 1973 se realizaron encuestas para el Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia en las poblaciones de Puerto López, Restrepo y San Martín, pertenecientes al departamento del Meta y situadas en la población o llanura baja generalmente conocida en Colombia como Llanos Orientales, aunque cada una de las citadas poblaciones se encuentra a diversa distancia de la cordillera oriental de los Andes.

PUERTO LÓPEZ

La primera localidad visitada fue Puerto López, a 74 kms. de Villavicencio, para ir a la cual hay que cruzar el río Ocoa, a pocos kms. de Villavicencio, río sobre el que había sido destruído un puente, lo que obligaba a quienes querían evitar un largo rodeo en busca de otro, a cruzar por entre el agua, cosa fácil para vehículos grandes, pero no para un "jeep" o campero como el en que viajábamos y que al intentar el cruce quedó "varado" unos minutos en medio del río, con la natural inquietud por parte de sus ocupantes que temíamos ser arrastrados por la corriente, eventualidad que se superó al lograr retroceder el vehículo y



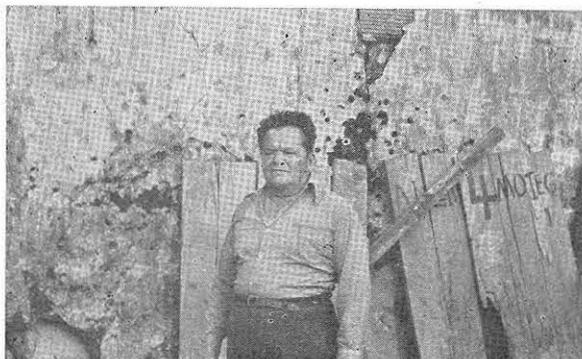
RESTREPO. — Llanero en atuendo de campo: *pava* (sombbrero de paja), camisa, pantalón, rejoy palo.

PUERTO LOPEZ Y SAN MARTIN

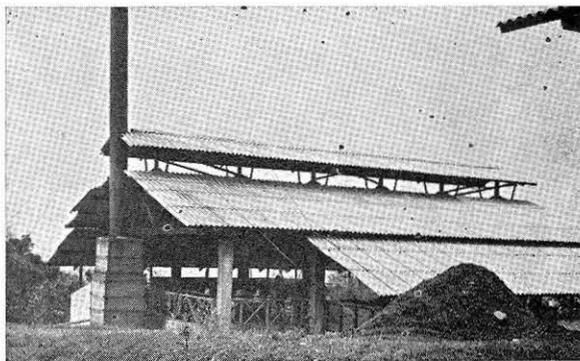
ETNOGRAFICO DE COLOMBIA

buscar otro paso. Sin nuevos contratiempos y bajo una persistente llovizna llegamos a Puerto López, localidad de 21.000 habitantes, "puerto" sobre el río o caño Metica, por el que llegan a la localidad embarcaciones de mediano tamaño, a pesar de la apariencia insignificante del tal caño. Puerto López — de clima cálido, húmedo y con muchos zancudos — parece haberse desarrollado considerablemente en los últimos años: posee activo comercio, un buen "motel" y servicios públicos aceptables. Fundado en 1936, se llamó inicialmente Puerto Banderas, nombre que se cambió por el actual en honor de Alfonso López Pumarejo, quien donó los terrenos en que se encuentra el poblado. Su reciente fundación y la circunstancia de que casi todos sus moradores son de otras regiones de Colombia, hicieron difícil encontrar nativos adultos, por lo que la gran mayoría del cuestionario hubo de responderla don Rosalino Rey Castro, uno de los pocos nativos adultos disponibles y de buena voluntad que logramos encontrar. Parte de la encuesta debió hacerse con personas jóvenes, criadas pero no nacidas en Puerto López.

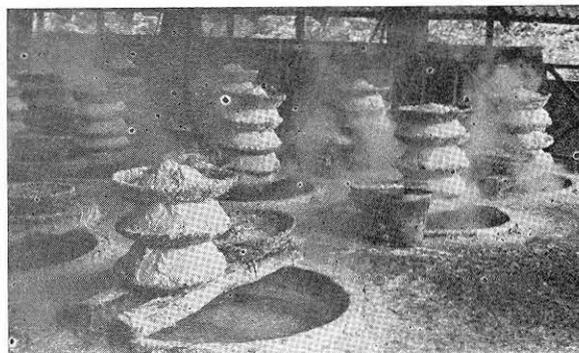
Aunque el municipio tiene tierras aptas para cultivos de maíz, arroz, ajonjolí, algodón,



RESTREPO. — Don Crisanto Poveda Hernández, informante para varios temas del Atlas.



RESTREPO. — Horno para la cocción de aguasal en las salinas de Upín.



RESTREPO. — Calderos con aguasal hirviendo y sal que se ha ido sacando de ellos y colocado en canastos para que escurra y se seque un poco.



RESTREPO. — Sal de las minas de Upín, empacada en costales y lista para su distribución en los Llanos.



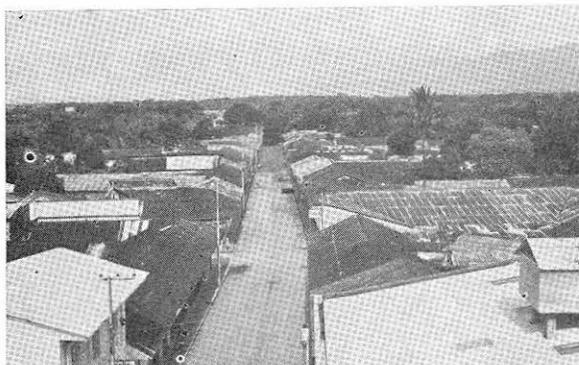
Vista parcial del ancho cauce del río Guatiquía, entre Villavicencio y Restrepo.



SAN MARTÍN. — Vista parcial del parque principal de la población.



SAN MARTÍN. — Vista parcial de la población.



SAN MARTÍN. — Vista de un sector de la población. Pueden apreciarse los techos, en su mayoría de zinc y teja.

yuca, etc., la ganadería parece absorber la mayor parte del terreno, el capital y trabajo, hasta el punto de resultar escaso el plátano, el cual cultivaban mucho en otro tiempo. La pesca en el Meta, Metica y otras corrientes de agua da también trabajo a parte de la población. La alimentación corriente tiene como base la yuca y el arroz, todos los días, al almuerzo y a la comida.

RESTREPO

Terminada la labor en Puerto López, regresamos a Villavicencio para seguir a Restrepo, a sólo diecinueve kms. de Villavicencio, por buena carretera pavimentada. Restrepo, situado justamente al pie de la cordillera andina, tiene un bello paisaje pues la población se recuesta suavemente por el occidente sobre el muro verdeazul de la montaña, y se abre al oriente hacia el llano aparentemente ilímite. El municipio tiene 15.000 habitantes, y la población, fundada en 1915, con agradable clima cálido de 26° C., tiene muy buena apariencia: calles bien pavimentadas, casas de buena presentación, ausencia de ranchos o tugurios, aparente estado económico de bienestar general. En sus cercanías están las salinas de Cumaral y Upín, exploradas por el Instituto de Fomento Industrial.

Hasta Puerto López y Restrepo tuvimos la muy grata compañía del eminente dialectólogo español profesor Manuel Alvar, quien se interesaba particularmente por cuestiones de fonética, y que en Restrepo nos dejó para regresar a Bogotá y en seguida a España.

SAN MARTÍN

Los investigadores restantes (Luis Flórez, José Joaquín Montes, Jesús García) fuimos



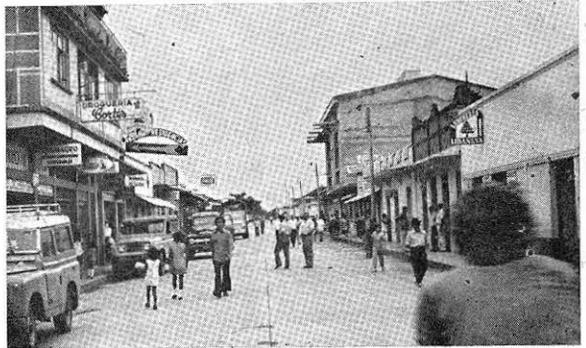
SAN MARTÍN. — Transporte de leña para vender en algunas casas urbanas donde todavía la usan como combustible en las cocinas.

luego a San Martín, a 69 kms. de Villavicencio, con temperatura de 27° C., considerada como la segunda población del Meta, y de muy agradable aspecto: bastante comercio, calles pavimentadas en su mayoría, buenos hoteles ("residencias") y servicios públicos. Para el viaje a San Martín tuvimos la compañía de don Aliano Rey, sanmartinero residente en Villavicencio; él, con excelente voluntad, nos conectó allá con personas nativas, por lo cual no tuvimos ninguna dificultad para realizar la encuesta. Por lo demás, los habitantes de San Martín, como los de las demás poblaciones visitadas, son personas acogedoras y serviciales, aunque no muy expansivas o particularmente efusivas con el extraño. San Martín fue fundado en 1540, y es centro de una rica zona ganadera, por lo que se le conoce como "ciudad ganadera del Meta". Allí se realiza el 11 de noviembre de cada año lo que parece ser el acto folclórico más notable de los Llanos orientales, "Las Cuadrillas de San Martín", cuya tradición se remonta hasta 1735, y en las que participan grupos de jinetes que representan a los moros, los españoles, los negros y los indígenas americanos.

La proximidad a San Martín del río Ariari, más hacia el llano, nos dio luego oportunidad de conocer éste, el largo puente sobre él (mil metros) y los poblados de Granada y Puerto Caldas, al último de los cuales amenaza el Ariari, que fácilmente puede dejar a un lado el costoso y reciente puente y destruir el pequeño caserío si no se realizan oportunamente obras que corrijan y regularicen el anárquico cauce del río. Cosa similar parece suceder con Guamal y el río homónimo (entre Villavicencio y San Martín); en general los ríos de los



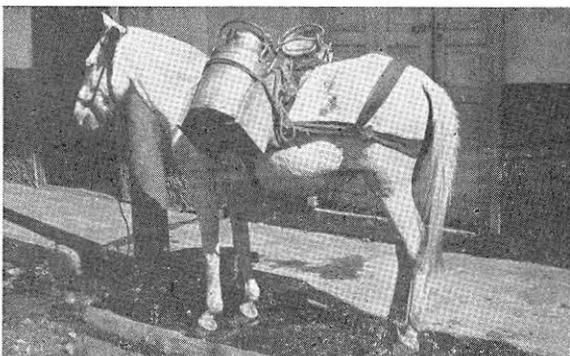
SAN MARTÍN. — El día domingo muchos hombres se congregan en ciertas esquinas de la calle principal, donde conversan, miran pasar a la demás gente y algunos esperan que un bus los lleve de regreso a la vecindad de su vivienda.



SAN MARTÍN. — Vista de un sector de la calle principal.



SAN MARTÍN. — Gente, el día domingo, en un sector de la calle principal.



SAN MARTÍN. — Transporte de leche en cantinas, del campo al pueblo.



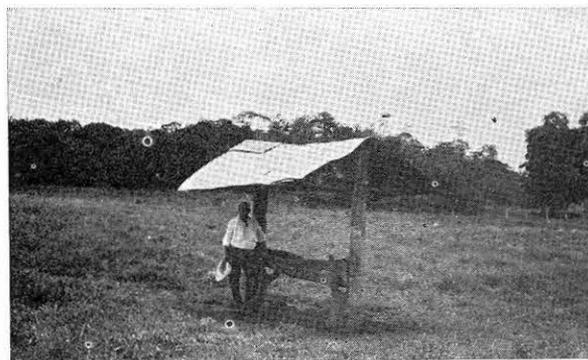
SAN MARTÍN. — Tipo de silla, con asiento y respaldo de lona.



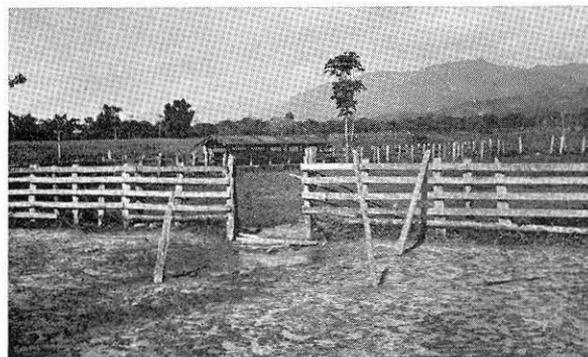
SAN MARTÍN. — Braulio y Camilo Rey, con su "poncho" al hombro. El poncho, prenda de algodón usada por los llaneros, cuando viajan, sirve de ruana, de protección contra el sol y de toalla para el sudor.



SAN MARTÍN. — Melania Rey de Lozano y Alicia Lozano Rey, informantes para algunos temas del Atlas. A la derecha, una "guapa" de "juajua" (cierta planta).



SAN MARTÍN. — "Salinera" en un potrero, para dar sal al ganado.



SAN MARTÍN. — Corral de tipo corriente en las fincas de ganado para encerrar las reses y curarlas, marcarlas, etc.

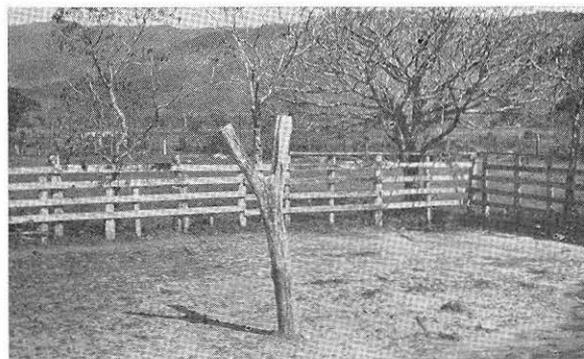
Llanos, por falta de relieve que los constriña en su cauce, parecen cambiar éste con gran facilidad, sobre todo cuando llueve y se desbordan llevándose por delante sembrados, animales, casas, puentes, caminos, todo lo que haya.

OBSERVACIONES LINGÜÍSTICAS

FONÉTICA. — En los tres pueblos se observó una *s* muy dental ('posdental' decía el profesor Alvar) articulada con el ápice apoyado en los dientes o alvéolos inferiores y elevación mayor o menor (generalmente leve) del reborde o corona de la lengua hacia la cara interna de los dientes superiores y a veces, tal vez, al extremo inferior de ellos, resultando una *s* bastante ceceosa, casi interdental. En Puerto López esta *s* parecía menos adelantada que en Restrepo o San Martín, aunque (como se observa frecuentemente en casi todas partes) un niño pronunciaba una *s* prominentemente interdental: decía, por ejemplo, "no zé" mostrando casi la mitad de la lengua; se percibía un mayor adelantamiento de la *s* en las mujeres que en los hombres.

En todas las localidades se observaron casos (en Restrepo muy pocos) de aspiración y aun pérdida de *s*: *máih* 'maíz', *cataplama*, *tres díaj* o *cuatro*, *loj cuchichío*, *crejpo* (San Martín); *conojco*, *se loj bajo*, *tré con treinta* (Puerto López); *sí jeñor*, *eso je le olvida* (Restrepo).

En cuanto a la cuestión ye-lleísmo, en Puerto López el informante adulto conservaba generalmente la distinción, aunque con casos de confusión, y una mujer joven (unos 25 años) y un niño parecían no conocer la distinción, pues igualaban en *y*; en general, hay notable



SAN MARTÍN. — Botalón, en medio del corral para ganado. A él se amarran las reses para curarlas, marcarlas, etc.

polimorfismo en este fenómeno. En Restrepo la distinción parecía general, aunque a veces se observaba una *ll* floja, aparentemente desfricada, pero aún de carácter lateral; en San Martín parece predominar la igualación en *y*, pero hay personas que distinguen de manera constante (así, dos señoras de 80 y 55 años de edad) y otras que sólo distinguen de modo ocasional, o que pronuncian sonidos intermedios entre *ll* y *y*; en esta población se observó también alguna frecuencia de *y* africana.

La *rr* y la *r* son con frecuencia fricativas y a veces asibiladas (la *r* sobre todo en final de sílaba o de palabra).

La *f* es en todos los lugares bilabial, con algunos casos de articulación labiodental y relativa frecuencia de aspiración (*misia Jelipa*).

Las vocales inacentuadas, sobre todo en final, son bastante relajadas y con frecuencia nasalizadas (aparentemente más en las mujeres).

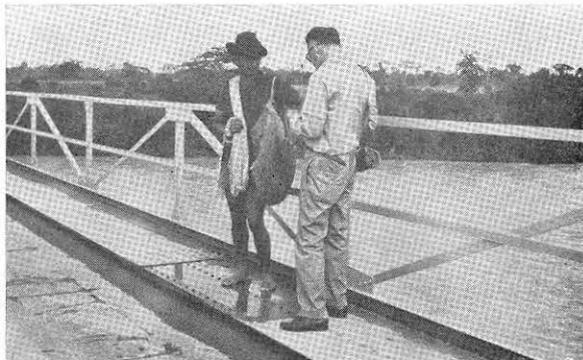
Es también general la pérdida de la *-r* del infinitivo ante pronombre enclítico: *cogela, dale, quitale*, etc.

En Restrepo observé cierta tendencia a redondear la “o” precedida de *r* o *s*: *zarzöz, förtuna, törtuga*, etc., y a convertir en hiato algunos diptongos: *ca-li-ente*.

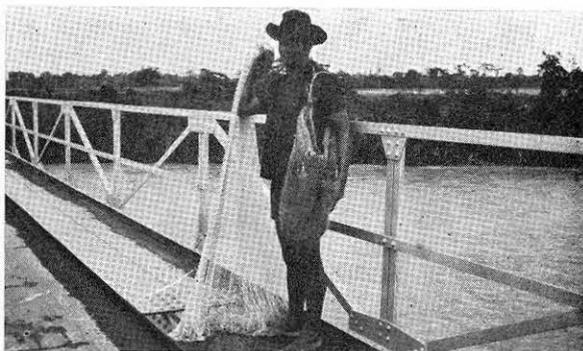
GRAMÁTICA. — En cuanto a aspectos gramaticales se observa el frecuente uso de la frase adverbial *todo lo más* (‘sobre todo, principalmente’), aparentemente típica de Santander y parte de Boyacá. En Restrepo se oyó también la frase *hace mucha vida* (‘mucho tiempo’). Como en sectores de Boyacá y Cundinamarca, es frecuente la perífrasis incoativa con *echar*: “Cuando yo me eché a conocer”, “echa a soltar”. En San Martín se oyó la forma *naiden* “nadie”. En Puerto López y San Martín observamos el



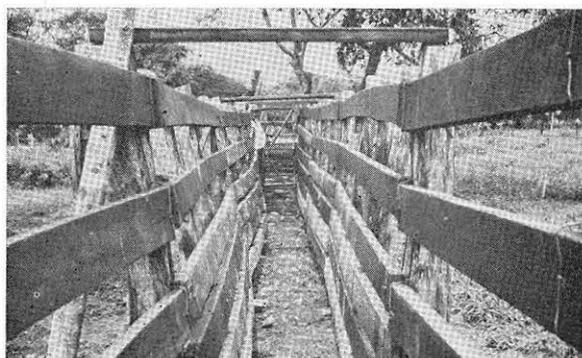
Luis Fiórez y Camilo Rey (de San Martín) a orillas del río Ariari (Llanos orientales).



En el puente del Ariari Luis Flórez interroga de paso a un pescador.



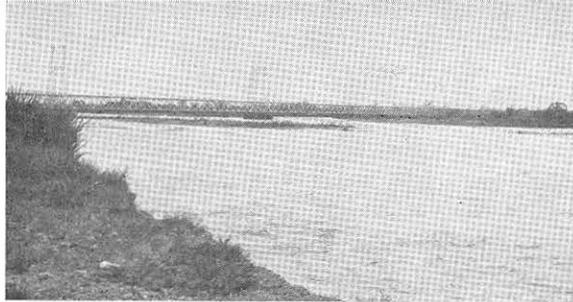
Un campesino con su equipo para pescar bocachicos, nicuros y sardinatas en el río Ariari.



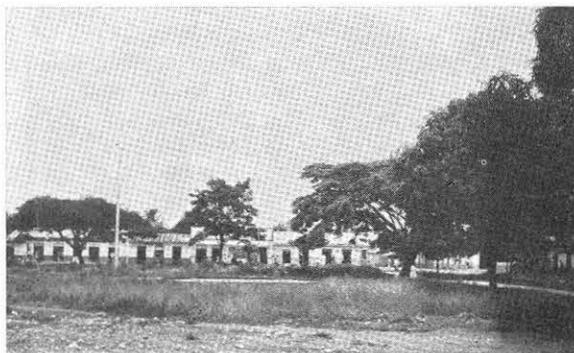
SAN MARTÍN. — “Embarcadero” de ganado, para hacerlo entrar en camiones, generalmente para Bogotá.



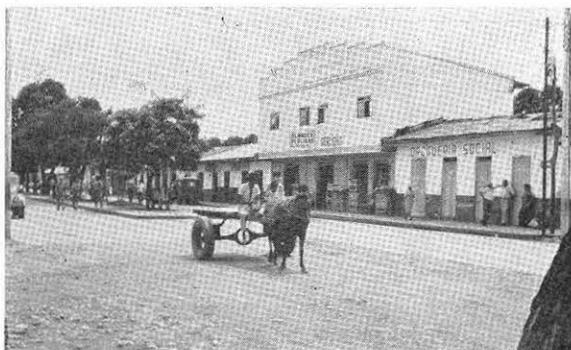
RÍO ARIARI. — Un campesino enseña la atarraya con que va a pescar.



Vista parcial del puente de mil metros sobre el río Ariari.



GRANADA. — Floreciente población del Llano, al sur de Villavicencio. Vista parcial de la plaza.



GRANADA. — Calle principal y una "zorra" de caballo.



GRANADA. — Iglesia de la población.

uso de *por (lo) consiguiente* como muletilla sin función específica distinta a la de introducir una respuesta: "Por lo consiguiente, eso se le tira al patio". "¿Qué fiestas celebran aquí? —Por consiguiente San Pedro, Navidad, Año-nuevo, Reyes...".

En todas partes parece ser general el *ustedeo*; en San Martín se notó el uso frecuente de *sumerced*.

LÉXICO. — Se advierte coexistencia de formas lingüísticas que hemos registrado en diversas regiones: la zarigüeya es conocida como *fara* o *chucha* (Puerto López); la paca, en Restrepo, como *lapa*, *guagua* o *tinajo*; la hoja de la mazorca, en San Martín, como *capacho*, *acua* o *amero*, y en Puerto López como *capacho* o *amero*; la mazorca tierna es *choclo* en Puerto López, y la mafafa, *chonque*. Otros: *marisca* (Puerto López y San Martín) y *mariscar* (San Martín) significan respectivamente 'cazar' y 'cacería'; *pompo* es 'rudo' o 'torpe' en Puerto López ("la persona *pompa* no aprende"), *conuco* (Puerto López) es el lote o terreno cultivado; *mapele*, *mesucia* 'cabeza', *chupas* 'gestos del niño cuando va a empezar a llorar', *ensotarse* 'enredarse el trompo', *sural* 'manantial' (Puerto López); *choyo* 'biaco', *maneto* 'zurdo', *coterno*, *cotorro* 'persona con bocio' (Restrepo).

Abundan las voces indígenas en hidronimia, toponimia, vegetales, fauna y en el léxico corriente: *Guatiquía*, *Guayuriba*, *Guarca*, *Guacabía*, *Guape*, *Guaricaramo*; *cumare*, *moriche*, *mapora*, *súu*, *cuchire*, *yaray* (palmeras), *chuapo* (árbol y vasija), *curepa* (vasija), *balay*, *bruchire*, etc., etc.

Indicativo del concepto popular general sobre el indígena (bien manifiesto, por lo demás, en recientes dramáticos acontecimientos de la vida colombiana) es este refrán oído en Puerto López: "Ni burro es bestia, ni indio es gente, ni cabeza sirve pa bastimento". Relativo a una de las más simpáticas especies de la rica avifauna de la región es este otro refrán recogido en San Martín: "Cuando el alcaraván canta, bicho o animal que lo levanta"; y referentes al carácter del llanero, estos dos, también de San Martín: "El que no trae cacho no bebe agua"; "llanero no toma caldo ni pregunta por camino".

JOSÉ JOAQUÍN MONTES.

EL PRIMER SEMINARIO NACIONAL SOBRE ESTUDIOS DE POSTGRADO

Entre el 31 de mayo y el 2 de junio de este año, se celebró en la población de Paipa (Boyacá) el Primer Seminario Nacional de Estudios de Postgrado.

OBJETIVO Y PARTICIPANTES

Era objetivo central de esta reunión académica el examen de los problemas e implicaciones que, en la educación colombiana y en el desarrollo general del país, tienen los estudios de este nivel.

Participaron en este Seminario la mayoría de las Universidades y algunas instituciones cuyo carácter docente e investigativo corresponde a los estudios de postgrado.

Las instituciones participantes debían presentar previamente, y con la debida anticipación, una ponencia o informe sobre cualquier aspecto concreto de los temas señalados en la agenda del Seminario o sobre las experiencias que ha tenido hasta hoy el postgrado en nuestro país.

TEMAS Y COMISIONES

Los miembros de las distintas delegaciones se distribuyeron en seis grupos de trabajo que estudiaron simultáneamente pero de modo independiente los siguientes puntos que constituían el temario:

I Planeación de los estudios de postgrado.

- A. Objetivos
- B. Políticas
- C. Necesidades y prioridades de carácter nacional de los estudios de postgrado.

II Organización de los estudios de postgrado.

- A. Clases, extensión y áreas de los estudios de postgrado
- B. Niveles de estudio
- C. Títulos y certificados
- D. Procedimientos, requisitos y reglamentaciones

- E. Programas cooperativos y regionalización de los programas de postgrado.

III Trascendencia de los estudios de postgrado.

- A. Los estudios de postgrado y los estudios de pregrado
- B. Los estudios de postgrado y la investigación
- C. Aspectos socio-económicos de los estudios de postgrado
- D. Financiación de los estudios de postgrado
- E. Cooperación internacional y los programas de postgrado.

Estos aspectos primordiales, una vez analizados detalladamente en las seis comisiones de trabajo, eran estudiados nuevamente en sesión plenaria, tomando como base los informes de los presidentes y relatores de los grupos.

ORGANIZACIÓN

El Seminario fue organizado por el Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (Icfes) con la participación de la Asociación Colombiana de Universidades (Ascún).

SESIÓN INAUGURAL

En la sesión inaugural llevaron la palabra los doctores Pablo Oliveros Marmolejo, Director del Icfes, y Carlos Medellín, Director Ejecutivo de la Ascún.

REPRESENTACIÓN DEL CARO Y CUERVO

El Instituto Caro y Cuervo estuvo representado por Darío Abreu, Decano del Seminario Andrés Bello, y los profesores Otto Ricardo Torres y Orlando Lora Barros.

CONCLUSIONES Y FELICITACIÓN

En la plenaria final, se acordó que el Icfes y la Ascún publicarán las conclusiones del Seminario.

Nuestro Instituto se complace en felicitar al Icfes por la importante iniciativa y por la excelente organización de este encuentro nacional sobre los estudios de postgrado.

PLAN DE ESTUDIOS DE POSTGRADO EN LINGÜÍSTICA Y LITERATURA HISPANOAMERICANA

INFORME PRESENTADO AL PRIMER SEMINARIO NACIONAL DE ESTUDIOS DE POSTGRADO

AUSPICIADO POR EL ICFES

El campo fundamental de este plan de postgrado es el estudio de la lengua española en consonancia con las tareas encomendadas legalmente al Instituto Caro y Cuervo. Las áreas de la lingüística, la filología y las letras hispanoamericanas se trabajan en función del idioma nacional.

Son propósitos definidos de la institución especializar profesores de lengua española para la docencia universitaria como también formar investigadores que puedan realizar eficazmente los trabajos que, en materia de lingüística y filología españolas o de literatura, adelanten las instituciones especializadas. Igualmente este plan le permite al Instituto Caro y Cuervo renovar sus propios cuadros para la investigación y la docencia.

El plan académico está concebido a nivel de maestría, con miras al doctorado. En virtud de un acuerdo entre el Instituto Caro y Cuervo y el Consejo de la Organización de Estados Americanos, se creó el Seminario Andrés Bello en 1958, con la cooperación del citado organismo interamericano. A partir de 1969 se estructuró el Programa de Magister en Lingüística y Literatura Hispanoamericana, para el cual la OEA concedió su apoyo, mediante una Acción de Refuerzo.

En nuestro plan, la investigación constituye el centro y fundamento de toda la organización. Consecuentes con este principio, hemos establecido un currículo de tipo individual que se define de acuerdo con el trabajo personal que cada uno de los candidatos se compromete a realizar. Los cursos, asignaturas, seminarios y prácticas se reglamentan de conformidad con los temas de trabajo elegidos. Como es bien sabido, el Instituto cuenta con departamentos de lexicografía, dialectología, filología clásica, historia cultural y bibliografía que, en virtud de su carácter eminentemente investigativo, prestan una colaboración muy importante a las labores del Seminario.

Los profesores y estudiantes del Seminario Andrés Bello participan también, según las disponibilidades de tiempo y las exigencias curriculares,

en los nuevos proyectos de investigación del Instituto. Entre éstos, conviene mencionar el *Estudio de la norma lingüística culta de Bogotá*, trabajo que se adelanta coordinadamente en las principales ciudades de lengua española y que pretende un conocimiento amplio y preciso del idioma hablado actualmente en España y América, y el de *Análisis acústico del habla*, para el cual el Instituto cuenta con un moderno laboratorio de fonética instrumental.

En el sistema académico del Seminario, existe un número variable de cursos monográficos, regentados por los mismos profesores que dirigen los trabajos de tesis. En la iniciación de estos cursos, se distribuye, con el programa respectivo, una lista de temas, entre los cuales han de seleccionarse los trabajos de investigación. Cada alumno elige un curso monográfico al que se suman varias asignaturas y seminarios con los cuales se completa su currículo. De esta manera, el plan individual se compone de un curso monográfico, en el que se establece el trabajo de tesis, dos o tres asignaturas, según los antecedentes académicos del estudiante, y uno o dos seminarios que correspondan a aspectos prácticos o de investigación especial.

De acuerdo con la distribución anterior, los créditos se determinan del modo siguiente: 1. resultado general de la evaluación de los cursos monográficos, asignaturas y seminarios, 50%; 2. evaluación y calificación de la tesis, 50%.

El plan del Seminario Andrés Bello abarca dos años lectivos (marzo a diciembre). El primer año corresponde más estrictamente a la escolaridad pero incluye también la planificación, la bibliografía e iniciación de la tesis; el segundo se destina a la elaboración definitiva del trabajo de tesis, lo que supone el establecimiento de un horario de dirección, consultas y biblioteca y la asistencia a ciertos cursos especiales que puedan contribuir a ampliar y profundizar el tema.

Para optar al título de doctor hemos considerado que el requisito primordial corresponde al

alto nivel y originalidad de la tesis. Este trabajo deberá constituir un verdadero aporte científico; será estudiado por un jurado *ad hoc* y el aspirante se someterá a exámenes preparatorios y tendrá finalmente que sustentar la tesis.

El Seminario Andrés Bello, en sus 15 años de existencia, ha tenido oportunidad de experimentar en forma paulatina este plan de postgrado, ajustándolo cada vez a las necesidades docentes e investigativas que impone el desarrollo actual de la filología y la lingüística.

Además de las actividades reglamentarias, el Seminario Andrés Bello organiza cursillos y ciclos de conferencias, debates y mesas redondas sobre materias que tienen relación con el plan de estudios y con los programas investigativos y culturales del Instituto Caro y Cuervo.

El estudiantado del Seminario está formado por graduados colombianos y de otras nacionalidades, que poseen título superior universitario en letras, filosofía y letras, lingüística o filología e idiomas. El Gobierno de Colombia, por intermedio del ICETEX, otorga becas, para adelantar estudios en el Seminario, a candidatos de otros países que demuestren la idoneidad que requieren los estudios de letras, filología y lingüística en el nivel de postgrado.

Los aspirantes al Seminario, una vez entrevistados, deben someterse a pruebas de ingreso para determinar su calidad académica y valorar su vocación para el trabajo científico en el campo de especialización que elijan. Los candidatos deben demostrar muy buen conocimiento del idioma español, habilidad en la composición y en la interpretación de textos; asimismo probar la suficiente capacidad para leer, por lo menos, una de las lenguas extranjeras (inglés, francés, alemán, italiano) que dan acceso a la bibliografía de los diversos campos de la lingüística.

La docencia y la dirección de trabajos del Seminario exigen el concurso de cierto número de profesores visitantes que nos ofrecen la oportunidad de ampliar, profundizar y actualizar las diferentes áreas de estudio. En los dos últimos años, por ejemplo, hemos contado con la colaboración de catedráticos tan ilustres como los doctores Gerold Ungeheuer, Director del Instituto de Fonética y Comunicación de la Universidad de Bonn; Manuel Alvar, Director del Departamento de Geografía Lingüística del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid; Julio Fer-

nández-Sevilla, profesor de la Universidad de Madrid; Ramón Trujillo Carreño, profesor de semántica española en la Universidad de La Laguna (Tenerife, España); Humberto López Morales, profesor de gramática generativa en la Universidad de Rice; Alan S. Trueblood, profesor de literatura española de la Universidad de Brown de Rhode Island; Günther Schütz, profesor de lengua y cultura hispánicas en la Universidad de Erlangen.

Tanto en la tarea docente como investigativa y en la adquisición de equipo y material de trabajo, hemos podido disponer de la ayuda de algunas entidades internacionales como la OEA y la OEI (Oficina de Educación Iberoamericana). Con el patrocinio de esta última se ha establecido la "Cátedra Antonio de Nebrija" de Filología Española.

PLAN DE ESTUDIOS DE POSTGRADO

DEL SEMINARIO ANDRÉS BELLO
EN 1973

CURSOS MONOGRÁFICOS

Gramática General
Dialectología y Geografía Lingüística
Fonética y Fonología Españolas
Semántica General y Española
Literatura Hispanoamericana

ASIGNATURAS

Lingüística General
Gramática Generativa
Morfosintaxis Española
Lexicología y Lexicografía
Estilística
Gramática Histórica Española
Latín y Griego
Filología Clásica
Filología Románica
Metodología de la Investigación Lingüística

SEMINARIOS

Poesía Hispanoamericana Moderna y Contemporánea

Estructura del Cuento Hispanoamericano

La Novelística Hispanoamericana

Técnicas del Trabajo Científico

La Reseña Bibliográfica

El Proyecto de estudio del Habla Culta Urbana

El Español de América

Análisis Fonético-acústico del habla.

DARÍO ABREU,

Decano del Seminario Andrés Bello
del Instituto Caro y Cuervo.

Bogotá, mayo de 1973.

CUERVO TAMBIEN FUE POETA

Desde que nuestro inolvidable profesor en bachillerato, Gabriel González, para grato y fecundo aprendizaje nos puso en contacto con Rufino José Cuervo, hemos venido relejendo en sus obras magnas, especialmente en sus *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* y en sus notas a la *Gramática* de Bello, que la enriquecieron y la actualizaron para convertirla en texto de vigencia permanente, como con sincera admiración nos lo decía Arturo Marasso, en Buenos Aires. Luego hemos seguido al maestro supremo de nuestro idioma a través de sus epistolarios, los cinco que hasta 1972 había publicado el Instituto Caro y Cuervo, en los últimos siete años. Ahora acaba de entregar el VI, que comprende la correspondencia de Cuervo con otras dos glorias de nuestras letras, Miguel Antonio Caro y Antonio Gómez Restrepo. Pronto será dado a luz el tomo VII, en el cual nos deleitaremos con su diálogo cordial y adoctrinante con Ezequiel Uribeochea y Rafael Pombo, como anuncia su prólogo, el erudito profesor Mario Germán Romero, quien no se limita a Cuervo, en su impresionante y didáctica introducción, sino que plasma estampas muy cabales de Gómez Restrepo y de Pombo. Y de Cuervo nos regala con aspectos no sólo complementarios de su vida y su obra, sino de algo que sus admiradores ignorábamos.

Esa sorpresa grata consiste en la noticia de seis aportes poéticos que en su juventud nos legó el sin par filólogo. Teníamos noticia, únicamente, por lo reproducido en el último capítulo de sus *Obras* completas, de que en 1872 había escrito uno en honor de la Virgen María, que figura en la *Corona poética* que ese año fue publicada. Son ocho estrofas en octosílabos aconsonantados, con ritmo clásico y bautizó con el nombre litúrgico *¡O Clemens, o Pía!*. Lo inicia la siguiente estrofa, en la cual pone al desnudo, don Rufino, su corazón piadoso:

Anhelando el alma mía
un don poderte ofrendar
pide voz a la poesía,
mas siente que desvaría
si intenta el himno entonar.

Pero misericordiosa, la Virgen le dictó, en forma depurada, este canto que el propio Rufino Cuervo

descalifica, olvidando que puso a cantar todo su ser para poder hacerlo con la Escogida desde antes de todos los siglos. Se autoconsideró como un "marchito lirio", y se trasladó mentalmente a sus días infantiles y entonces, al revivirlos, renació en él lo angelical. En ese momento, ante sus súplicas, la Madre de Dios, con su ternura infinita hirió dulcemente su alma, y dice entonces de Ella, al regresar a su inocente infancia:

Cuando hablaba a tu clemencia
yo podía al cielo mirar.

Persiste en la misma ruta piadosa en los otros cinco poemas hasta ahora ignorados, y que merced al feliz hallazgo de Mario Germán Romero se publican por primera vez. Entre ellos un micropoema que es una verdadera joya lírica engastada con emoción y derroche artístico y que intituló *Planta generosa*, de la cual vio brotar, cuando la contempló, la yema lozana de una delicada rosa, "plena de hermosura / al glorioso resplendor del mediodía".

A pesar de que el propio Cuervo, con su modestia ingenua, sostiene que todo lo suyo en los poemas citados son "antiversos", Mario Germán Romero dice algo que comparto totalmente: "Cuervo fue un fino catador de la poesía. Tenía oído para percibir las armonías y conocía a fondo las reglas de la métrica". Y agrega que, por ello mismo, está convencido de que no lo traiciona ni disminuye su gloria científica y literaria sacando a luz estos versos que él autocensuró acremente. Es evidente que dominaba la técnica poética, es decir, todo lo relacionado con la rima, el metro y la estrofa, como reiteradamente lo expresa en sus artículos y cartas, pero nació con el privilegio de la filología y la lingüística. Por ello la carne nutricia de su predilección, la faceta predominante de su luminoso intelecto fue la pureza idiomática en todas sus implicaciones. Esta fue su efectiva dádiva divina, no la poesía, a pesar de que escribió seis poemas que incorporan su nombre a la más exigente antología.

BENIGNO ACOSTA POLO.

En *El Siglo*, Bogotá, 21 de marzo de 1973.

BIBLIOTECA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

LIBROS INCORPORADOS EN EL MES DE MARZO DE 1973

- ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA, *ed.* — Centenario de la Academia Colombiana. [Bogotá, Edit. Pax, 1972]. p. 331-441. láms. (rets.) 24 cm. Separata del "Boletín de Historia y Antigüedades", tomo XXII, núm. 94, 1972. Contenido: Discursos de los doctores Misael Pastrana Borrero, Eduardo Guzmán Esponda y José Antonio León Rey.
- ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA, *ed.* — Discursos ... Bogotá, [Imp. Patriótica del Instituto Caro y Cuervo], 1971. 53 p. láms. (rets.) 24 cm. Contenido: Discurso del doctor Misael Pastrana Borrero. - La hazaña de la prensa y las letras colombianas, por Alfredo Vázquez Carrizosa al ser recibido miembro correspondiente. - Periodismo y letras, por Eduardo Guzmán Esponda.
- ACADEMIA PUERTORRIQUEÑA DE LA LENGUA ESPAÑOLA. — En defensa de nuestro idioma. [San Juan de Puerto Rico, The Publishers Group, 1972]. 52 p. 22 cm.
- AGUDELO VILLA, HERNANDO. — La política del Ministerio de Desarrollo. Bogotá, Ministerio de Desarrollo Económico, 1972, 1973. 3 v. 23½ cm.
- ALBÁN RAMOS, TEÓFILO. — Poesías. [Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1972]. 60 p., 1 h. 22 cm.
- ALBERTUS MAGNUS, *Sanctus.* — Opera omnia. [Colonia (Alemania)], Monasterii Westfolorum in aedibus Aschendorff, 1972. xx, 451 p. 32 cm. (Sancti Doctoris Ecclesiae, 37, 1). Contenido. - t. 37, Pt. 1^a: Super Dionysium. De divinis nominibus.
- ALTUZARRA DEL CAMPO, HERNÁN. — Varias reinas y una voz. Discursos... [Ibagué (Colombia), Imp. Departamental, 1972]. 26 p. 23 cm.
- ARBOLEDA LLORENTE, JOSÉ MARÍA. — Archivo histórico de Popayán. Tomos 2 y 3. Popayán (Colombia), [Universidad del Cauca], 1970, 1971. 2 v. 24 cm. Contenido. t. 2 y 3: Epoca de la Independencia.
- ARISMENDI POSADA, OCTAVIO. — Políticas contra el desempleo. Bogotá, Edit. Revista Colombiana, 1973. 185 p., 3 h. 16½ cm. (Colección Populibro, 54).
- BACHMANN, PETET R. — Roberto Nobili 1577-1656. Ein missionsgeschichtlicher Beitrag zum christlichen Dialog mit Hinduismus. Roma, Institutum Historicum S. I., 1972. xxxii, 269 p., 1 h. 25 cm. (Bibliotheca Instituti Historici S. I., 32).
- BANCO DE LA REPÚBLICA, *Bogotá, ed.* — Congreso de Cúcuta 1821. Libro de Actas. Bogotá, Talleres Gráficos del Banco de la República, 1971. x, 753 p. láms. (rets.) 27 cm.
- BARTHE, ROGER. — Lexique occitan-français. Paris, Collection des Amis de la Langue d'Oc, 1972. 238 p., 1 h. 18½ cm.
- BIBLIOTECA ECUATORIANA "AURELIO ESPINOSA. PÓLIT", *Quito, ed.* — Museo de Arte e Historia ecuatorianas. [Quito, Imp. Europa, 1972?]. 26 p. 17½ cm.
- BOGGS, RALPH STEELE. — From what areas of vocabulary does the folk choose group names?. [s. l., s. Edit.], 1972. p. 108-118 23½ cm. Separata de "Folklore Research Center Studies", vol. III, 1972.
- BORJAS SÁNCHEZ, JOSÉ A. — Andrés Bello. In memoriam. [Maracaibo (Venezuela)], Universidad del Zulia, Facultad de Humanidades y Educación, [1972]. 76 p., 2 h. front. (ret.), láms. (algs. dobls., incl. facsím.) 22 cm.
- BOSSANO, LUIS. — Cronología de la fundación española de Quito. Prólogo de Carlos Manuel Lareira. Quito, Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1972. xvii, 264 p., 2 h. 18 cm.
- BOULTON, ALFREDO. — Historia de la pintura en Venezuela. Tomo III. [Caracas, Edit. Arte, 1972]. 309 p., 1 h. front. (lám.), ilus. (algs. cols.) 27 cm. Contenido: Epoca contemporánea.
- BRONIEWSKI, TADEUSZ, *comp.* — Prace komisji historyi sztuki. Wrocław, Wrocławskie Towarzyst-

- wo Naukowe, 1960. 318 p., 1 h. ilustr. 24 cm.
- BUNKE, HORST. — Illustrationen zu Heinrich Heine. Leipzig (Alemania), Deutsche Bücherei, 1972. 57 p., 1 h. front. (lám.), ilustr. 24 cm.
- CARDONA GUTIÉRREZ, RAMIRO. — Las migraciones internas ... [Bogotá, Asociación Colombiana de Facultades de Medicina, División de Estudios de Población, 1972?]. 385 p. 23½ cm.
- CARTAGENA, NELSON. — Sentido y estructura de las construcciones pronominales en español ... Prólogo de Eugenio Coseriu. [Concepción, (Chile), Universidad de Concepción, 1972]. 255 p. ilustr. (diagramas) 22½ cm. (Publicaciones del Instituto Central de Lenguas. Serie Lingüística, 1).
- CASTRILLÓN ARBOLEDA, DIEGO. — El indio Quintín Lame. [Bogotá], Ediciones Tercer Mundo, [1973]. 264 p., 1 h. ilustr. (rets., mapa, facsím.). 20 cm. (Colección Tribuna Libre, 12).
- COLOMBIA. MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL. — Esquema básico para la extensión y mejoramiento de la educación rural y desarrollo de la comunidad en los países de la Región Andina. Información sobre Colombia. Bogotá, 1972. 103, 3 p. láms. (diagramas, 1 dobl., tabs.) 31½ cm. "Año de la Alfabetización en Colombia".
- COMARNESCO, PETRU, *pról.* — Voroneț. Fresques des XVe et XVIe siècles. Bucarest (Rumania), Editions en Langues Etrangères, [1959]. 30 p., 81 h. ilustr. (rets.), láms. algs. cols. 25 cm. (Trésors de l'Art Roumain).
- DISANDRO, CARLOS A. — Lírica de pensamiento. Hölderlin y Novalis. La Plata (Argentina), Universidad Nacional de la Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, [1971]. 233 p., 4 h. 22½ cm. (Departamento de Letras. Monografías y Tesis, 10).
- DIXON, R., *comp., ed.* — Short stories [by] Alexander Tvardovsky, Andrei Merkulov, Sergei Antonov, Ilya Ilf and Yevgeny Petrov. Moscow, Progress Publishers, [s. a.]. 207 p. ilustr. (rets.) 20 cm.
- DOSTOÏEVSKI, FEDOR MIJAILOVICH. — The idiot. A novel in two books. Moscow, Progress Publishers, [1971]. 361 p., 1 h. ilustr. (rets.) 20 cm.
- EGAÑA, FRANCISCO JAVIER, S. I. — Orígenes de la congregación general en la Compañía de Jesús. Roma, Institutum Historicum S. I., 1972. xxiv, 385 p., 1 h. 25 cm. (Bibliotheca Instituti Historici S. I., 33). Contenido: Estudio histórico-jurídico de la octava parte de las Constituciones.
- FACOLTÁ DI MAGISTERO E DI LETTERE DELL'UNIVERSITÀ DI ROMA, *comp.* — Studi di letteratura spagnola. Ricerche realizzate col contributo del C. N. R. Roma, Facoltà di Lettere dell'Università di Torino, 1968, 1970. 368 p., 2 h. tabs. dobls. 24½ cm.
- FAULHABER, CHARLES. — Latin rhetorical theory in thirteenth and fourteenth century castile ... Berkeley, University of California Press, 1972. vi, 166 p. 23½ cm. (University of California Publications in Modern Philology, 103).
- FIOL GUISCAFRE, JOAN MIGUEL. — A man adrift on a slim spar y The open boat de Stephen Crane. Palma de Mallorca (España), Universidad de Barcelona, Facultad de Filosofía y Letras, 1971. 3 h. p., 24 p. 21½ cm. (Cuadernos del Seminario de Literatura Española, 4).
- GALLARDO, JOSÉ CARLOS. — Aparición de la alianza. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1973. 69 p., 2 h. 20 cm. (Colección Poética Leopoldo Panero, 21).
- GARCÍA MERCADAL, JOSÉ. — Estudiantes, sopistas y pícaros. Buenos Aires, Espasa-Calpe, [1954]. 212 p., 6 h. 17½ cm. (Colección Austral, 1180).
- GARRIGUES, EMILIO. — La cultura de la América Latina. Variaciones sobre un mismo tema. [Madrid, s. Edit., 1973]. 21 p. 23½ cm.
- GENÉ VILA, EMILIO. — Celso Emilio Ferreiro. Palma de Mallorca (España), Universidad de Barcelona, Facultad de Filosofía y Letras, 1971. 2 h. p., 52 p. 21½ cm. (Cuadernos del Seminario de Literatura Española, 3). Seminario de Literatura Española (Cursos Comunes), Palma de Mallorca, Curso 1970-71.
- GÓMEZ HURTADO, ALVARO. — Diálogos: política para un país en vía de desarrollo. Recopilación de

- Alberto Bermúdez. [Bogotá, Italgraf, 1973]. 265 p. 23½ cm.
- GÓMEZ HURTADO, ALVARO. — Diccionario político recopilado por Alberto Bermúdez. Bogotá, Edit. Revista Colombiana, 1973. 133 p. 16½ cm. (Colección Populibro, 55).
- GÓMEZ, CARLOS. — Caramanta ... [Caramanta (Colombia), Tipografía Antorcha], 1954. 112 p. ilustr. 22½ cm. Contenido: Historia y geografía del municipio.
- GRENIER, JOSÉ ENRIQUE, S. I. — Los universitarios colombianos frente a Cristo ... Bogotá, [Centro de Investigación y Acción Social], 1972. xi, 294 p. 27 cm. (Colección Monografías y Documentos, 13).
- GRILLO, MAX, *seud.* — Ecos perdidos de Antonio Gómez Restrepo juzgados por ... Bogotá, Tipografía Bogotana, 1893. 27 p. 21 x 26 cm.
- GRUPO GENTE NOVA, *ed.* — Religião e psicologia. São Paulo (Brasil), Faculdades Anchieta de São Paulo, [1972]. p. irreg. 21 cm. (CADERNOS DE FORMAÇÃO E CULTURA. Nova Série, 14).
- HERNÁNDEZ VALBUENA, LUIS MARIO. — Técnica de la investigación científica "La enciclopedia" ... Bogotá, Fundación para la Ciencia y la Cultura, 1972. 31 p. (anv.) 28 cm.
- HERNÁNDEZ R., RAFAEL. — Gramática latina. México, D. F., Edit. Esfinge, [1967]. 233 p., 1 h. ilustr. (mapa) 22 cm.
- HINCAPIÉ ZULUAGA, ANANÍAS. — Conozca la marihuana ... [Bogotá, Imp. del Fondo Rotatorio de la Policía Nacional], 1973. 133 p., 1 h. ilustr. (incl. diagramas) 16½ cm.
- ISAACS, JORGE. — María. [Medellín (Colombia)], Ediciones Académicas, [1971?]. 335 p. 16½ cm.
- ISTRATI, PANAIT. — Mi cruzada (Obra póstuma). Buenos Aires, Edit. Armonía, [s. a.]. 205 p., 1 h. 18 cm.
- JAEGER, WERNER. — Paideia: los ideales de la cultura griega. [La Habana], Edit. de Ciencias Sociales del Instituto Cubano del Libro, [1971]. 2 h. p., p. 589-1151, 1 h. 22 cm.
- KNUTSSON, KARL ERIC. — Authority and change. A study of the kallu institution among the Macha Galla of Ethiopia... Göteborg, [Etnografiska Museet], 1967. 239 p. ilustr. (incl. mapas, diagramas), láms. 23 cm. (Etnologiska Studier, 29).
- KRAMER, FRITZ W. — Literature among the cuna indians ... Göteborg, [Etnografiska Museet], 1970. 166 p., 2 h. 23 cm. (Etnologiska Studier, 30).
- KURMEN ROJAS, ALCIRA. — Planeamiento escolar. Bases. [Bogotá], Ediciones Tercer Mundo, [1972]. 76 p., 1 h. 20 cm.
- LEANDER, BIRGITTA. — La poesía nahuatl. Función y carácter ... Göteborg (Suecia), Göteborgs Etnografiska Museum, 1971. 62 p. 23½ cm. (Etnologiska Studier, 31).
- LINDSAY, MARSHALL. — Le temps jaune. Essais sur Corbière ... Berkeley, University of California Press, 1972. xii, 113 p. 23½ cm. (University of California Publications in Modern Philology, 102).
- LONDOÑO BENVENISTA, FELIPE. — Situación de la educación en Colombia 1971 ... Bogotá, Centro de Investigación y Acción Social, 1971. v, 168 p. tabs. 27 cm. (Colección Monografías y Documentos, 9).
- LÓPEZ MICHELSEN, ALFONSO. — La estirpe calvinista de nuestras instituciones políticas. Prólogo por Monseñor Carlos José Romero. [Bogotá], Ediciones Tercer Mundo, [1966]. 90 p., 1 h. 20 cm. (Colección El Dedo en la Herida, 2).
- LUCERO ONTIVEROS, DOLLY MARÍA. — Enero, en el devanar del tiempo. Mendoza (Argentina), [Imp. de la Universidad Nacional del Litoral], 1971. p. 86-114. 21 cm.
- LUIS, RAÚL, *comp., pról.* — Poemas David 69. [La Habana, Instituto del Libro, 1970]. 130 p., 5 h. 15 cm. (Colección David).
- LUZIÁN, JUAN, *comp., ed.* — López Osornio y Chascomús. Estudio, selección y notas de ... La Plata (Argentina), Ministerio de Educación, Subsecretaría de Educación, [1972]. 70 p., 4 h. 22 cm. (Cuadernos del Instituto de Literatura. Serie "Nuestra Provincia", 16).
- LLORET BASTIDAS, ANTONIO. — Motivos de la poesía cuencana. Cuenca (Ecuador), [Casa de

- la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay], 1972. 119 p., 2 h. 21½ cm. (Antología de la Poesía Cuencana, 1). "Año Internacional del Libro".
- MADRID-MALO GARIZÁBAL, MARIO. — Poemas de la cautividad. [Bogotá, Edit. Presencia, 1972?]. 31 p. 32 cm.
- MALKIEL, YAKOV. — Linguistics and Philology in Spanish America. A survey (1925-1970) ... The Hague, Mouton, 1972. 179 p. 22½ cm. (Janua Linguarum. Series Minor, 97).
- MARTÁN GÓNGORA, HELCÍAS. — Saga del extranjero. Caracas, [Edit. Sucre], 1972. 31 p. 21 cm. (Arbol de Fuego, 57).
- MARTÍNEZ DELGADO, LUIS. — Episodios de la vida del general José María Obando. Bogotá, Edit. Kelly, 1973. 430 p. front. (ret.) 24 cm. (Biblioteca de Historia Nacional, 122).
- MATA, GONZALO HUMBERTO. — Chorro cañamazo. 2ª ed. Quito, [Edit. Biblioteca Cenit], 1968. 136 p., 2 h. láms. (rets.) 20½ cm.
- MATA, GONZALO HUMBERTO. — Manuelita Sáenz, la mujer providencia de Bolívar. Cuenca (Ecuador), Edit. Biblioteca Cenit, 1972. 179 p., 1 h. 18½ cm.
- MATA, GONZALO HUMBERTO. — Sobre Montalvo o desmistificación de un mixtificador. Cuenca (Ecuador), Edit. Biblioteca Cenit, 1969. a-u, p. 3-173. 20½ cm.
- MATA, GONZALO HUMBERTO. — Sumag Allpa. Novela ecuatoriana. 2ª ed. Cuenca (Ecuador), [Edit. Biblioteca Cenit], 1967. VIII, 183 p. 21½ cm.
- MATA, GONZALO HUMBERTO. — Traición a la vida. Cuenca (Ecuador), [Edit. Biblioteca Cenit], 1969. 115 p. 15½ cm.
- MATEOS MUÑOZ, AGUSTÍN. — Compendio de etimologías grecolatinas del español. 6ª ed. corregida y aumentada. México, D. F., Edit. Esfinge, [1972]. 408 p., 2 h. ilus. (mapas, diagramas). 19 cm.
- MATEOS MUÑOZ, AGUSTÍN. — Cuaderno de etimologías grecolatinas del español. 5ª ed. México, D. F., Edit. Esfinge, [1972]. 219 p., 1 h. ilus. (mapas). 27 cm.
- MATEOS MUÑOZ, AGUSTÍN. — Etimologías griegas del español. 12ª ed. México, D. F., Edit. Esfinge, [1972]. 390 p., 1 h. ilus. (mapas). 19 cm.
- MATEOS MUÑOZ, AGUSTÍN. — Etimologías latinas del español, 13ª ed. México, D. F., Edit. Esfinge, [1972]. 274 p., 1 h. ilus. (mapas, diagramas). 19 cm.
- MATEOS MUÑOZ, AGUSTÍN. — Gramática latina. 13ª ed. México, D. F., Edit. Esfinge, [1970]. 341 p., 1 h. ilus. (incl. mapas). 22 cm.
- MAYA, RAFAEL. — Colón y el destino ... [Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 1972]. p. 480-490. 24 cm. Separata del "Boletín de Historia y Antigüedades", vol. LIX, Nº 696, 1972.
- MEYER-MINNEMANN, KLAUS. — José Martí: Amistad funesta. Zur Vorgeschichte des modernistischen Romans in Lateinamerika ... [Berlín, Walter de Gruyter, 1971]. p. 306-318 24 cm. Separata de "Romanistisches Jahrbuch", tomo XXII, 1971.
- MOLINA LEMUS, LEONARDO. — José Eusebio Caro y otras vidas. Antología de escritores ocañeros. Prólogo de Gonzalo Canal Ramírez. Ocaña (Colombia), Publicaciones de la Escuela de Bellas Artes, 1973. 334 p., 1 h. 20½ cm. (Biblioteca de Autores Ocañeros, 11).
- MORALES V., JESÚS MARÍA. — Informe del reconocimiento detallado de los suelos de la estación experimental agropecuaria "El Mira", municipio de Tumaco (Nariño) ... [Bogotá], Ministerio de Agricultura, Instituto Colombiano Agropecuario [1972]. 206 p. 2 planos dobls. en bolsillo. 27 cm.
- MOSCOSO VEGA, LUIS A. — Hablemos y escribamos. Cuenca (Ecuador), Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay], 1972. 144 p., 1 h. 21½ cm. "Año Internacional del Libro".
- MUSEO ETNOGRÁFICO "ANDRÉS BARBERO", ed. — Familia guaycurú. Asunción del Paraguay, [s. Edit.], 1972. p. irreg. 26½ cm. (Lenguas Chaqueñas, 3). Contenido. - t. 5: Vocabulario Eyiguayegi según el manuscrito del siglo XVIII. Pt. 2ª: Letras M-Z, por José Sán-

- chez Labrador. - t. 6: Resumen etnográfico del vocabulario Eyiguayegi-Mbayá, por Unger Elke.
- NIETO CABALLERO, LUIS EDUARDO. — Cartas clandestinas. [Medellín (Colombia)], Ediciones Académicas, [1971?]. 134 p., 1 h. 16½ cm.
- NIETZSCHE, FRIEDRICH WILHELM. — Humano, demasiado humano. [Medellín (Colombia)], Edit. Bedout, [1972?]. 296 p. 18½ cm. (Bolsilibros Bedout, 105).
- ORTIZ, SERGIO ELÍAS. — El Memorial de Agravios ... [Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 1972]. p. 338-391. ilus. (facsim.), lám. (ret.) 24 cm. Separata del "Boletín de Historia y Antigüedades", vol. LIX, núms. 693, 694, 695.
- ORTIZ, VENANCIO. — Historia de la revolución del 17 de abril de 1854. Bogotá, [Imp. Banco Popular], 1972. 453 p., 1 h. 20½ cm. (Biblioteca Banco Popular, 36).
- PALACIOS, EUSTAQUIO. — El Alférez Real. Novela. (Crónicas de Cali en el siglo XVIII). 6ª ed. [Medellín (Colombia)], Ediciones Académicas, [1967]. 309 p., 1 h. 16 cm.
- PALOU BRETONES, ANTONIO. — Cinco horas con Mario de Miguel Delibes. Palma de Mallorca (España), Universidad de Barcelona, Facultad de Filosofía y Letras, 1971. 3 h. p., 82 p. ilus. (diagrama) 21½ cm. (Cuadernos del Seminario de Literatura Española, 5).
- PEREA, JAIME. — Relatos de clase media. [Bogotá, Tipografía Hispana, 1973]. 119 p. 19½ cm.
- PESSOA, FERNANDO. — Seleção poética. [Río de Janeiro], Instituto Nacional do Livro, [1971]. 288 p., 2 h. 20 cm. (Biblioteca Manancial, 2).
- PRAZ, MARIO, *ed.* — English Miscellany. A symposium of history, literature and the arts ... t. 22. Assistant Editor Giorgio Melchiori. Rome, Edizioni di Storia e Letteratura, 1971. 338 p., 8 h. láms. (rets., facsims.) 21 cm.
- RAMOS, SIDROC. — Cuadragésimo año... [La Habana, Unidad Productora, 1970]. 210 p., 6 h. (Ediciones Unión. Contemporáneos).
- RIFFATERRE, MICHAEL. — Essais de stylistique structurale. Présentation et traductions par Daniel Delas. Paris, Flammarion, Editeur, [1971]. 364 p., 1 h. 21 cm. (Nouvelle Bibliothèque, 46).
- ROJAS ARBELÁEZ, GABRIEL. — El espíritu del derecho administrativo. Bogotá, Edit. Temis, 1972. xv, 243 p., 1 h. 23 cm.
- ROMANO, HÉCTOR. — Impresiones de sagitario. Ocaña (Colombia), Edit. del Norte, 1973. 75 p., 1 h. 18½ cm.
- ROMERO ROJAS, FRANCISCO JOSÉ, *comp.* — Anuario Bibliográfico Colombiano "Rubén Pérez Ortiz" 1971 ... Con la colaboración de Luis Simbaqueba Reina. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, Departamento de Bibliografía, 1972. xv, 302 p., 6 h. 24 cm. (Instituto Caro y Cuervo. Departamento de Bibliografía, 12) "Año Internacional del Libro".
- ROUX LÓPEZ, RODOLFO R., *comp., pról.* — Marxistas y cristianos en la construcción del socialismo. Bogotá, [Centro de Investigación y Acción Social], 1971. v, 79 p. 27½ cm. (Colección Documentos de Trabajo, 8). Contenido: El 80 aniversario de la Encíclica Rerum Novarum, por Pablo VI, p. 2-3.
- RUMEJ DE ARMAS, ANTONIO. — Hernando Colón, historiador del descubrimiento de América. Madrid, Instituto de Cultura Hispánica, 1973. 454 p., 1 h. tabs. dobls. 24 cm.
- SACKS, NORMAN P. — The art of the Spanish textbook, 1917-1967. ... Wisconsin, The American Association of Teachers of Spanish and Portuguese, 1967]. p. 875-887. 25½ cm. Separata de "Hispania", vol. L, N° 4, December, 1967.
- SACKS, NORMAN P. — Los chuetas de Mallorca y "Los muertos mandan", del Blasco Ibáñez: un capítulo en la historia de los judíos en España ... [Buenos Aires, Técnica Impresora, 1970]. 45 p., 1 h. 20 cm. Separata de la Revista "Davar", N° 120, 1969.
- SACKS, NORMAN P. — English *very*, French *très*, and Spanish *muy*: a structural comparison and its significance for bilingual lexicography. New York, Modern Language Association of America, 1971. p. 190-201. 26½ cm. Separata de "Publications of the Modern Language Association of American" (PMLA), vol. 86, March, 1971.
- SACKS, NORMAN P. — The making of the hispanist 1966 ... [Wisconsin, The American

- Association of Teachers of Spanish and Portuguese, 1967]. p. 23-34. 25 cm. Separata de "Hispania", vol. L, N° 1, March, 1967.
- SACKS, NORMAN P. — Some aspects of Chilean culture ... [Washington, D. C., Washington and Jefferson College, 1971]. p. 13-32. 23 cm. Separata de "Studies in Latin American Literature".
- SAITZ, ROBERT L., *coautor*. — Handbook of gestures: Colombia and the United States by Robert L. Saitz [and] Edward J. Cervenka. With illustrations by Mel Pekarsky. The Hage, Mouton, 1972. 164 p. ilus. 24 cm.
- SANCTIS, GAETANO DE. — Scritti minori. Novamente editi da Aldo Ferrabino e Silvio Accame. Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1972. 626 p., 6 h. 25 cm. (Storia e Letteratura, 122). Contenido. - t. 3: 1906-1919.
- SANCTIS, GAETANO DE. — Scritti minori. Novamente editi da Aldo Ferrabino e Silvio Accame. Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1972. 2 v. 25 cm. (Storia e Letteratura, 125, 126). Contenido. - t. 6, Pts. 1ª y 2ª: Recensionis, cronache e commenti.
- SANDOVAL, HELY. — Suave resplendor, en una noche de asombro, bajo luces de neón ... [Bogotá, Gráficas Inacep, 1972?]. [s. p.] 24 cm.
- SAPPHO. — Poesía lírica. Traducción directa del griego: Gloria Serpa de De Francisco. [Bogotá], Ediciones Tercer Mundo, [1972]. 97 p., 1 h. ilus. 14½ cm. (Cuadernitos Que Despierte el Leñador. Serie Verde, 16) "Año Internacional del Libro".
- SHAKESPEARE, WILLIAM. — Hamlet. Introducción de Luis Astrana Marín. [Medellín (Colombia)], Edit. Bedout, [1970?]. 130 p., 3 h. 18½ cm. (Bolsilibros Bedout, 37).
- SIEBENMANN, GUSTAV. — Die neuere Literatur Lateinamerikas und ihre Rezeption im deutschen Sprachraum. Berlin, Colloquium Verlag, 1972. 89 p., 3 h. tabs. 21 cm. (Bibliotheca Ibero-Americana, 17).
- SILVA, HERNANDO, S. I. — Educación para el cambio ... Bogotá, Centro de Investigación y Acción Social, 1972. II, 126 p. 27 cm. (Colección Monografías y Documentos, 10).
- TOLSTOI, LEÓN. — Childhood. Boyhood. Youth. Moscow, Foreign Languages Publishing House, [s. a.]. 413 p., 1 h. front. (ret.) 20 cm. Traducción de D. Bisti.
- TRUEBLOOD, ALAN S. — El silencio en el Quijote ... [México, D. F., El Colegio de México, 1958]. p. 160-180. 22½ cm. Separata de "Nueva Revista de Filología Hispánica", tomo XII, 1958.
- UNESCO, *Paris, ed.* — El arte de la escritura ... [Baden-Baden (Alemania), Wesel, 1965]. [s. p.]. láms. (incl. rets., mapas) 22 ½ cm. Contenido: Exposición compuesta de cincuenta paneles.
- UNION ACADÉMIQUE INTERNATIONALE, *Bruxelles, ed.* — Compte rendu de la quarante-sixième session annuelle du Comité, Bruxelles, du 12 au 17 juin 1972. Bruxelles, Secrétariat Administratif de l'UAI, 1972. 208 p. mapa dobl. 24½ cm.
- UNIVERSIDAD DE LOS ANDES. CENTRO DE PLANIFICACIÓN Y URBANISMO, *ed.* — Estudio de desarrollo de los recursos naturales y turísticos de la zona oriental de Bogotá y de su área contigua de influencia. Bogotá, 1972. 5 v. ilus. (diagramas, gráficas, mapas), mapas, planos dobls. 21 x 33 cm.
- UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMÁN. DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES, *ed.* — Jornadas de estudios sobre Güemes. Salta (Argentina), Gobierno de la Provincia de Salta, 1972. XVIII, 196 p., 1 h. front. (ret.), láms. (rets.) 23 cm. Homenaje a Martín Miguel de Güemes al cumplirse el sesquicentenario de su fallecimiento.
- VALDÉS, NELSON P. — Cuba: socialismo democrático o burocratismo colectivista? [Bogotá], Ediciones Tercer Mundo, [1973]. 106 p., 1 h. 14½ cm. (Cuadernitos Que Despierte el Leñador. Serie Azul, 15).
- VALENCIA, GERARDO. — El libro de las ciudades. [Bogotá, Gráficas París, 1972]. 78 p., 1 h. 22 cm.
- VARO, CARLOS. — Consideraciones antropológicas y políticas en torno a la enseñanza del "Spanglish" en Nueva York. [Río Piedras (Puerto Rico)], Ediciones Librería Internacional, 1971. 127 p. 17½ cm. (Colección Diálogo, 2).
- VEJARANO, JORGE RICARDO. — Nariño. Su vida, sus infortunios, su talla histórica. [Bogotá], Caja de Crédito Agrario, 1972. 417 p., 7 h. láms. (rets., facsims.) 20 cm.

- ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA, *ed.* — Día del idioma: 23 de abril de 1973. Bogotá, Edit. Kelly, [1973], 43 p., 2 h. front. (lám.) 24 cm.
- ACCADEMIA DELLE SCIENZE DELL'URSS, *ed.* — Statistica linguistica (Con l'aggiunta di due appendici). Bologna (Italia), Casa Editrice Riccardo Pàtron, [1971]. xi, 446 p., 1 h. ilus. (diagramas), tabs. dobls. 21½ cm. (Linguistica, 3).
- ADAMCZEWSKI, JAN. — Nicolás Copérnico y su época. Varsovia, Ediciones Interpress, 1972. 149 p., 1 h. ilus. (incl. facsím.), láms. cols. 25½ cm.
- ÅGREN, JOHN. — Étude sur quelques liaisons facultatives dans le français de conversation radiophonique. Fréquences et facteurs. Uppsala (Suecia), [Boktryckeri Aktiebolag], 1973. 3 h. p., 141 p. 24 cm. (Acta Universitatis Upsaliensis. Studia Romanica Upsaliensia, 10).
- AKADEMIA NAUK UKRAINS'KOI RSR, *ed.* — Informatsiini materialy naukoiv radi z problemi "zakonomirnosti rosvitku natsionalnij mov u zv' iazku z rozvitkom sotsialistichnij natsi". Kiev, Naukova Dumka, 1971. 72 p., 2 h. 21½ cm.
- ALBORG, JUAN LUIS. — Historia de la literatura española. Tomo 3. Madrid, Edit. Gredos, [1972]. 979 p., 6 h. 24 cm. Contenido. - t. 3: Siglo XVIII.
- ALONSO, DÁMASO. — En torno a Lope: Marino, Cervantes, Benavente, Góngora, los Cardenios. Madrid, Edit. Gredos, [1972]. 210 p., 9 h. 19½ cm. (Biblioteca Románica Hispánica. II: Estudios y Ensayos, 178).
- ALVAR, MANUEL. — Niveles socio-culturales en el habla de Las Palmas de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria, [Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, Comisión de Educación y Cultura], 1972. 356 p., 1 h. ilus. (mapas, diagramas, espectrogramas) 23½ cm. (Lengua y Literatura, 1).
- AMLINSKI, VLADIMIR. — La vida de Ernst Shatálov. Moscú, Edit. Progreso, 1971. 174 p., 1 h. 20 cm. Contenido: Desafiando a la muerte, por Vladislav Titov, p. 57-174.
- ARROM, JOSÉ JUAN. — Martí y el problema de las generaciones. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1973. 19 p. 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXVIII, N° 1, 1973.
- BANCO DE LA REPÚBLICA, *Bogotá, ed.* — Catálogo de la Biblioteca Luis-Angel Arango. Fondo Colombia. Bogotá, Talleres Gráficos del Banco de la República, [1972?]. vii, 210 p. 27½ cm. Contenido. - v. 2: 340 a 599.
- BANCO DE LA REPÚBLICA, *Bogotá, ed.* — Catálogo de la Biblioteca Luis-Angel Arango. Fondo Colombia. Bogotá, Talleres Gráficos del Banco de la República, [1972?]. viii, 249 p. 27½ cm. Contenido. - v. 3: 600 a 898.
- BOSTRÖM, INGEMAR. — La morfossintassi dei pronomi personali soggetti della terza persona in italiano e in fiorentino ... Stockholm, Almqvist and Wiksell, [1972]. 180 p., 1 h. ilus. (diagramas) 23½ cm.
- BUNIN, IVAN. — Shadowed paths. Moscow, Foreign Languages Publishing House, [s. a.]. 453 p., 1 h. 16½ cm.
- CALBOLI, GUALTIERO. — La linguistica moderna e il latino. I casi. Bologna (Italia), Casa Editrice Riccardo Pàtron, [1972]. xvi, 370 p., 1 h. 21 cm. (Testi e Manuali per l'Insegnamento Universitario del Latino, 10).
- CARO, JORGE I., O. P. — Los restos mortales del General Antonio Nariño y Alvarez ... Bogotá, Edit. Cosmos, 1972. 84 p., 6 h. láms. 16½ cm.
- CARRASCO, FÉLIX. — Nota adicional a "El pronombre neutro *lo* como pro-forma del predicado nominal". Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1973. 4 p. 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXVIII, N° 1, 1973.
- CARRASQUILLA, TOMÁS. — Cuentos. [La Habana], Casa de las Américas, [1973]. xxxiii, 268 p., 6 h. 18 cm. (Colección Literatura Latinoamericana, 64).
- DIUGOSZ, JÓZEF. — Mecenat kulturalny i dwór Stanisława Lubomirskiego wojewody krakowskiego. Wrocław, 1972. 223 p. 20 cm. (Tra-

- vaux de la Société des Sciences et des Lettres de Wrocław. Seria A., 149).
- FARIAS, LUIS M. — Tres discursos sobre ciencia y educación. [Monterrey (México), Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores, 1972]. 22 p. 20 cm.
- FONDO COLOMBIANO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS "FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS", *ed.* — Unidad de recursos humanos. [Bogotá, Ediciones Osorio y Dussán], 1972. vi, 166 p. ilus. (diagramas), tabs. dobls. 27½ cm. (Serie Estudios, 25).
- FRANCIS ASSISI, SISTER, O. P. (Ann Loughery). — The Eucharist. The end of all the Sacraments according to saint Thomas and his contemporaries. [Sinsinawa, Wisconsin, Faculty of Theology of the University of Fribourg, 1972]. pág. irreg. 21 cm.
- GÁLDI, LADISLAO. — Introduzione alla stilistica italiana. Bologna (Italia), Casa Editrice Riccardo Pàtron, [1971]. xi, 340 p., 1 h. 21½ cm. (Linguistica, 4).
- GALVÁN, ROBERTO A. — "Chicano", vocablo controvertido. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1973. 7 p. 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXVIII, N° 1, 1973.
- GIESE, WILHELM. — Roteiro da Irlanda. [Porto (Portugal), Imprensa Portuguesa, s. a.]. 24 p. ilus. 22½ cm. Separata da "Revista de Etnografia N° 31, Museu de Etnografia e História.
- GORZKOWICZ, STANISLAW. — Czytelnictwo studentów. Studium nad zagadnieniem humanizacji inteligencji technicznej. Wrocław, 1972. 177 p. 24 cm. (Wrocławskie Towarzystwo Naukowe. Slaskie Prace Bibliograficzne i Bibliotekoznawcze, 15).
- GRANDA GUTIÉRREZ, GERMÁN DE. — Papiamento en Hispanoamérica (Siglos XVII-XIX). Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1973. 15 p. 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXVIII, N° 1, 1973.
- GRANDA, GERMÁN DE. — Transculturación e interferencia lingüística en el Puerto Rico contemporáneo (1898-1968). Río Piedras (Puerto Rico), Edit. Edil, 1972. XXIV, 226 p. 18 cm.
- GREGORIO DE MAC, MARÍA ISABEL DE. — Diferencias generacionales en el empleo de eufemismos. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1973. 15 p. ilus. (diagramas) 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXVIII, N° 1, 1973.
- GUBERN GARRIGA-NOGUÉS, SANTIAGO. — Poesía satírico-política española hasta la corte del cuarto Felipe (1621-1665). [Barcelona (España), Industria Gráfica], 1972. 45 p., 1 h. 23½ cm.
- GUBERN GARRIGA-NOGUÉS, SANTIAGO. — Sobre los orígenes de "El Conde Lucanor" de don Juan Manuel. México, D. F., Instituto de Estudios Iberoamericanos, 1972. 166 p. ilus. (facsim.) 18 cm. Contenido: Comentario, notas, ensayo bibliográfico y versión española moderna de su quinta parte.
- HASPERUÉ BECERRA, OSCAR. — Honrarás al padre y a la madre y al hijo ... Acapulco (México), Edit. Americana, 1972. 85 p., 1 h. 20½ cm. (Textos de Cultura Americana, 16).
- HASPERUÉ BECERRA, OSCAR. — La revolución legal (El orden de la libertad, la justicia y la solidaridad) ... Acapulco (México), Edit. Americana, 1972. 126 p., 1 h. 20½ cm. (Textos de Cultura Americana, 17).
- HENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO. — Ensayos. Selección y prólogo: José Rodríguez Feo. [La Habana], Casa de las Américas, [1973]. xxiii, 427 p., 8 h. 18½ cm. (Colección Literatura Latinoamericana, 20).
- HERNÁNDEZ VALBUENA, LUIS MARIO. — Metodología para la dinámica de grupos ... Bogotá, [Fundación para la Ciencia y la Cultura], 1972. 27 p., 1 h. 26½ cm.
- HJELMSLEV, LOUIS. — Ensayos lingüísticos. Versión española de Elena Bombín Izquierdo y Félix Piñeros Torre. Madrid, Edit. Gredos, [1972]. 358 p., 10 h. 19½ cm. (Biblioteca Románica Hispánica. II: Estudios y Ensayos, 177).
- JACKSON, WILLIAM VERNON. — Planeamiento nacional de servicios bibliotecarios. Washington, D. C., [Unión Panamericana], Secretaría General, Organización de los Estados Americanos, 1972. p. irreg. 27 cm. (Estudios Bibliotecarios, 8). Contenido. - t. 2: Pt. 4ª: Colombia.

- KARYARIN, Y. — Re-reading Dostoyevsky ... [Moscow, Novosti Press, Agency Publishing House, 1971]. 247 p. 16½ cm.
- KINDERMANN, HEINZ, *ed.* — Das Grillparzer-Bild des 20. Jahrhunderts ... Wien, Hermann Böhlau Nachf., 1972. 375 p. front. (ret.) láms. 23½ cm. (Österreichische Akademie der Wissenschaften. Philosophisch-Historische Klasse. Sitzungsberichte, 275).
- LA BELLE, THOMAS J., *ed.* — Education and development: Latin America and the Caribbean ... Los Angeles, University of California, Latin American Center, 1972. xiv, 732 p. ilus. (incl. mapas, diagramas) 22½ cm. (Latin American Studies Series, 18).
- LANG, JACEK. — Struktura prawna skargi w prawie administracyjnym Wrocław, 1972. 193 p. 20½ cm. (Travaux de la Société des Sciences et des Lettres de Wrocław. Seria A., 150).
- LEÓN, PEDRO R. — Algunas observaciones sobre Pedro de Cieza de León y la Crónica del Perú. Madrid, Edit. Gredos, [1973]. 278 p., 8 h. láms. (facsíms.) 19½ cm. (Biblioteca Románica Hispánica. II: Estudios y Ensayos, 181).
- MARCUS, SOLOMON, *coautor.* — Introduzione alla linguistica matematica [da] Solomon Marcus, Edmond Nicolau [e] Sorin Stati. Bologna (Italia), Casa Editrice Riccardo Pàtron, [1971]. xii, 448 p., 1 h. ilus. (diagramas) 21½ cm. (Linguistica, 5).
- MARTÍNEZ, CARLOS. — Reseña urbanística sobre la fundación de Santafé en el Nuevo Reino de Granada. Bogotá, [Sociedad Colombiana de Arquitectos], 1973. 107 p. ilus. 19 cm.
- MASSON DE GÓMEZ, VALERIE. — Las flores como símbolos eróticos en la obra de Jorge Isaacs. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1973. 12 p. 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXVIII, N° 1, 1973.
- MIRANDA RIBADENEIRA, FRANCISCO. — La primera escuela politécnica del Ecuador. Estudio histórico e interpretación. [Quito], Ediciones Feso, [1972]. xiv, 391 p. ilus. (facsíms.), láms. 20½ cm. (Colección Desarrollo y Paz).
- MONTES GIRALDO, JOSÉ JOAQUÍN. — La política y las "políticas". Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1973. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXVIII, N° 1, 1973.
- MORA, LUIS MARÍA. — Croniquillas de mi ciudad. Bogotá, [Imp. Banco Popular], 1972. 355 p., 1 h. ilus. (rets.). 20½ cm.
- MUJYNYA, EDMOND N. — L'homme dans l'univers "des" bantu ... [Fribourg (Suiza)], Presses de l'Université Nationale du Zaïre, 1972. viii, 184 p., 2 h. láms. (incl. mapas) 24 cm.
- NEIRA FRANCISCO, RAMIRO. — Catecismo azul. Compendio doctrinario del Partido Conservador Colombiano. Prólogo de Lucio Pabón Núñez. [Bogotá, Herrera Hermanos, 1972?]. 50 p., 1 h. láms. (rets.) 16 cm.
- NOEL, JESSE A. — Trinidad, provincia de Venezuela. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1972. xxxi, 270 p., 3 h. ilus. (mapas) 22 cm. (Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 109). Contenido: Historia de la administración española de Trinidad.
- NUNES DÍAS, MANUEL. — El Real Consulado de Caracas (1793-1810). Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1971. xxx, 646 p., 5 h. ilus. (incl. diagramas, mapas) 22 cm. (Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 106).
- OLSEN, ERIC. — Kort Underretning om Hellebrudd, Hellernes Behandling og oeconomiske Nytte, samt om Huul-Veyters Anlaeggelse med Brake eller Eener ... Trondheim (Noruega), Universitetet i Trondheim, 1971. 28 p., 1 h. 18 cm. (Facsimilia Scientia et Technica Norvegica, 35).
- PABST, WALTER. — La novela corta en la teoría y en la creación literaria. Notas para la historia de su antinomia en las literaturas románicas. Madrid, Edit. Gredos, [1972]. 510 p., 8 h. 19½ cm. (Biblioteca Románica Hispánica. II: Estudios y Ensayos, 179).
- PARDO, ARISTÓBULO. — La trayectoria de Mio Cid y la armadura del poema. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1973. 40 p. 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXVIII, N° 1, 1973.

- PEREBOOM, DIRK. — The soterial implications of Heidegger's concept of being ... Fribourg (Suiza), Imprimerie Renggli, [1967]. v, 178 p. 24 cm.
- PÉREZ DE URBEL, JUSTO, *Fray*. — El condado de Castilla. [Madrid], Edit. Siglo Ilustrado, [1969, 1970]. 3 v. láms. (incl. mapas dobls.) 22½ cm. Contenido: Los 300 años en que se hizo Castilla.
- PÉREZ GUTIÉRREZ, LETICIA. — El manierismo en el Quijote ... Monterrey (México), Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, [1972]. xviii, 125 p. ilus. (diagramas) 23 cm. (Publicaciones del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. Serie Letras, 6).
- PÉREZ SILVA, VICENTE. — Vida y obra de José Rafael Sañudo. Pasto (Colombia), [s. Edit.], 1973. 36 p. front. (ret.) 21 cm.
- PERICO RAMÍREZ, MARIO H. — Mi demonio, la carne y yo ... Núñez. Bogotá, Edit. Cosmos, [1973]. 329 p., 1 h. 17 cm.
- PERINI, GIORGIO BERNARDI. — L'accento latino. Cenni teorici e norme pratiche. 3ª ed. Bologna (Italia), Casa Editrice Riccardo Pàtron, [1970]. viii, 185 p., 1 h. 21 cm. (Testi e Manuali per l'Insegnamento Universitario del Latino, 2).
- PRIBOI, NOVIKOV. — The sea Beckons. Short novels and stories. Moscow, Foreign Languages Publishing House, [s. a.]. 457 p., 1 h. 20 cm.
- RINCÓN R., HERNAN. — Normas de estilo para publicaciones científicas ... [Bogotá], Instituto Colombiano Agropecuario, 1969. vii, 59 p., 1 h. 27 cm. (Publicación Miscelánea, 12).
- ROBERTS, GEMMA. — Temas existenciales en la novela española de postguerra. Madrid, Edit. Gredos, [1973]. 285 p., 8h. 19½ cm. (Biblioteca Románica Hispánica. II: Estudios y Ensayos, 182).
- RUMEU DE ARMAS, ANTONIO. — Alfonso de Ulloa, introductor de la cultura española en Italia. Madrid, Edit. Gredos, [1973]. 191 p., 8 h. 19½ cm. (Biblioteca Románica Hispánica. II: Estudios y Ensayos, 180).
- RUMEU DE ARMAS, ANTONIO. — Un escrito desconocido de Cristóbal Colón: El Memorial de la Mejorada. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1972. 86 p., 13 h. láms. (facsim.) 24½ cm.
- SANZ, CARLOS. — El descubrimiento de América. Revelación de la partitura cartográfica que concertó, anticipándolo, el gran acontecimiento. Madrid, Real Sociedad Geográfica, 1972. 16 p. láms. dobl. (mapas) 24 cm.
- SEBEOK, THOMAS A., *ed.* — Linguistics in Western Europe. The Hague, Mouton, 1972. 2 v. 26 cm. (Current Trends in Linguistics, 9).
- SEXTON, JAMES D. — Education and innovation in a Guatemalan community: San Juan la Laguna ... Los Angeles, University of California, Latin American Center, 1972. vii, 72 p. ilus. (diagramas) 22½ cm. (Latin American Studies, 19).
- SOCIEDAD BOLIVARIANA DE VENEZUELA, *ed.* — Escritos del Libertador. Tomo IX. [Caracas, Edit. Arte, 1973]. lxxix, 496 p., 1 h. front. (ret.) 23 cm. Contenido: Documentos núms. 1314-1738, 26 de diciembre de 1815-29 de diciembre de 1816. Cuatricentenario de la ciudad de Caracas.
- SOCIEDAD DE ESTUDIOS HISTÓRICOS FRANCISCO DE PAULA SANTANDER, *ed.* — Homenaje al General Francisco de Paula Santander en el centenario de su muerte. Cali (Colombia), Edit. América, 1940. 94 p. ilus. (incl. rets.) 24 cm.
- SPEECKAERT, GEORGES PATRICK. — La vida internacional en Bélgica ... [Bruselas, Ministerio de Asuntos Extranjeros, del Comercio Exterior y de la Cooperación al Desarrollo, 1973]. 58 p. 21½ cm. (Noticias de Bélgica. Colección Proyectos y Análisis, 148).
- STUDI LINGUISTICI IN ONORE DI VITTORE PISANI. — Brescia (Italia), Editrice Paideia, [1969]. 2 v. front. (ret.) 23 cm.
- SUÁREZ, SANTIAGO GERARDO. — El ordenamiento militar de Indias. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1971. lxxxii, 348 p., 3 h. 22 cm. (Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 107).
- TORRES REYES, CARLOS DE LA. — Incorporación a la Academia Ecuatoriana de Historia. Quito, Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1963. 64 p. 16½ cm.